

Antes que

Se amontonan estribillos

Y se desperecen versos

en la curvatura del sol

sobre la marea silenciosa del epígrafe

Donde el todo y la nada alcanzan

A desatar cerrojos

De esta tierra en sincronía

Mucho antes que invada la luz

Y se meta en los pliegues níveos de la almohada

Donde el agua del iris rompe

La reunión abierta

Justo en la clavícula izquierda

Donde se apresan nubes en cruz

En el borde de la aurora

En el corazón humano

Sobre la molienda de los campos

La sonrisa de triguales

Y la buena pesca

Ese costado hoy cede el manto a las palabras

Antes que el horizonte desnudo se despeñe

junto a las aves a dormir la letanía.

Copyright-Susana Roberts. Argentina



"Lever de soleil" I.M. copyright 2004 H el ene Chevarie/www.la-maison-du-heron.com

PLEGARIA

Ojos añiles como trozos de cielo,
cuerpo de fuego robado al infierno,
azufre en las venas,
nubes en el pelo,
pecado en tu boca,
miel en tus senos.
¡Alabado sea Dios
por la Gloria de tus carnes!
¡Consagrado sea el Diablo
por el vicio de tus labios!
Esta es la plegaria del hombre
que duerme a tu lado.

José Antonio Navarro i Ballesta



SI ME PIERDO

Si me pierdo, no me busquéis en Madrid
Si algún día no vuelvo,
no os equivoquéis, no estaré allí.

Buscadme donde abrasa la arena, y el cielo es añil.

Me encontraréis desnuda bajo el sol,
convertida en sirena,
enamorando a las olas,
nadando con el último pescador.

Oiréis mi canto al subir la marea del anochecer,
feliz de ser mujer con cola de plata
y memoria de pez.

Si me pierdo, no me busquéis en Madrid.

Buscadme en la entraña salada de la mar,
más allá de todos los caminos,
donde no llegan las gentes de cemento,
los árboles de plástico, las colmenas humanas.

¡Siempre más lejos,
siempre más abajo,
siempre al Sur!

MERCÈ SÀNCHIZ I BAELL



RESPUESTAS INANES

Mil respuestas vacías
en largos días de silencio;
sólo a los buitres escucho,
que pronto me roen por dentro.

Mil mudas preguntas fluyen
del interior de mi cuerpo;
mil mudas preguntas hablan
donde sólo hablan los muertos.

Respuestas vacías,
inanes, en la tétrica noche de lo etéreo,
sólo a los buitres escucho
que me escrutan entre ellos.

A quién buscaba el halcón
que en mi camino encontré,
si estaba solo, no sé,
mas su sello en mi acuñó.

Buscaba una sombra que me hablara,
que mis pasos con sus pasos se fundieran,
buscaba una sombra que me diera
el reposo que otras veces me negaran

Circunscrito en mi camino él se hallaba,
inquiriendo la huella indefinida
de brisa que aún queriendo no es asida
de inhóspito camino en que se hallaba.

Vislumbré entre penumbra su mirada
escondida en el rayo del pasado,
de las viejas heridas no cerradas.

Acrecienta el desdén en este estado
la dicha de sentirme enamorada
del cielo que conmigo no ha soñado.

El tiempo esperpéntico no entiende
el deseo infinito que me asalta
de tenerte, amor, entre mis brazos,
de sentirme, amor, por ti abrazada.

Conchi Galindo Pedrosa

PORDIOSERO

Me muero de envidia cuando te veo caminar
Con tu cartera al hombro y cara de buen pasar
¡Me das una moneda? Moneditas .No meditas

Vete a dar una vueltita por algún barrio sin sueño
Y verás que no es tan fácil la vida del pedigüeño.

Levántate en invierno con mate y algo de caña
Y una tostada más negra que político en campaña

Me muero de envidia cuando te veo comprar
cosas que no precisas y entradas de recital
¡Me das una moneda? No meditas. Moneditas.

Nunca viniste a mi casa a ver como sobrevivo
Si apenas tengo frazadas para taparme del frío

Con suerte de la basura saco algo para comer
Es muy fea la pobreza con muchos años por ver
Me muero de envidia cuando te veo caminar

Con tu cartera al hombro y cara de buen pasar
¡Me das una moneda? No meditas. Moneditas.

María Cristina Azcona



OJOS ENCARCELADOS

Ojos furtivos, aprisionados de una niña rota
que se esfuma entre el cielo y la arena enlutada
de las eternas tradiciones vejatorias.

Ojos furtivos de una niña-mujer escondida
debajo del velo de las humillaciones.

Silueta que se desliza por la vida como una sombra,

presa de un manto y de unas rejas que la dejan ciega.

Princesa sin alma que se asfixia en su cárcel de tela.

Holocausto de la fémina afgana que amamanta

a sus hijas detrás de un penal azul,

en nombre de un Dios que la aniquila.

Nueva mirada vacía de esta niñita que encarcelarán,

de esta niñita azul que se confunde con la tierra y el cielo.

El delirio la ayudará a ganar el reino celestial

después de haber padecido humillaciones,

persecuciones y castigos en su vida terrenal.

Harmonie Botella



LA TIZA (III)

Sí, era ella, la tiza, esa mezcla de arcilla, yeso y carbonato de calcio que se usa para escribir en las pizarras, pizarrones o encerados, muy blanda y frágil que se encontraba en el ámbito de las Bellas Artes.

Caminaba yo junto al Mar Mediterráneo una esplendorosa, exuberante y soleada mañana por una espaciosa avenida adornada con hileras de árboles colocados con una simetría singular. Palmeras y rosales de variado colorido parecían competir con unos bancos de piedra de distintos formatos también distribuidos premeditadamente, de tal manera, que la decoración, a simple vista, resultaba de una belleza extraordinaria. La acera, complementando el entorno, invitaba al viandante a pasear pausadamente disfrutando, con fruición, de una agradable y olorosa respiración donde se mezclaban el aroma que llegaba del mar, limpio y salado, con el olor perfumado que se desprendían de las rosas: ¡Era un placer olfatear, inhalar y llenar los pulmones de aire!

Al llegar a uno de los bancos de piedra, observé que un pintor había desplegado varios trípodes que sujetaban cuadros, a mi entender, de una notable belleza.

Influenciado por la espléndida decoración natural que proporcionaba el sitio en que me encontraba, me senté al lado del pintor: era alto, fuerte, musculoso, simpático y agradable. Me contó que era autodidacta. Entre sus manos mantenía un cartapacio en el que se apoyaba una cajita de cristal, sin tapa, que contenía tizas de todos los colores, tamaños, formas y utilidades, y un folio, en blanco, en el que pretendía dibujar con tales tizas.

De pronto su rostro adquirió una expresión sombría: ¡Estaba preocupado!.

Charlando me comentó apasionadamente: -“Miguel Ángel decía que sus creaciones ya se encontraban allí, que él solo se limitó a quitar lo que sobra”-.

Y añadió a modo de explicación: -“Lo que quiero plasmar, yo ya lo veo terminado, pero, aparte de no poder quitar nada, puesto que aún no es, además, tengo que poner algo para que sea”-.

Con la mirada perdida en la lejanía, reflexionaba pensativo. Repentinamente me preguntó: “¿No te importaría cuidar de mis cachivaches mientras me tomo un café en el bar que está aquí cerca?. No tardaré.”.

-“Naturalmente que no, ¡será un placer!”- respondí.

Se levantó y se dirigió al bar dejándome a solas con el arte.

Cogí el cartapacio y lo hice con tan mala fortuna que di un manotazo a la cajita de cristal desparramando las tizas que contenía encima del folio en el que el pintor intentaba hacer el dibujo. Las tizas invadieron la totalidad de la superficie del folio.

¡He aquí el momento más esperado, deseado y codiciado por la tiza!. ¡He ahí el resquicio, la grieta, el abismo por el que la tiza activa sus habilidades! He allí, en fin, donde esa coyuntura, ocasión u oportunidad facilita que la imaginación alcance el mayor grado de fantasía o que el ingenio cristalice el sueño más inverosímil.

Pude ver la más preciosa sonrisa de complicidad que me dirigió **La Tiza**.

La Tiza convocó a todas sus colegas. Las Tizas se reunieron en asamblea. Después de un intercambio de argumentos y razonamientos tomaron una erudita y

sabia decisión: utilizarían todo el saber para cumplir dos deseos: crear una obra de arte y elevar a un pintor al grado de artista.

El pintor regresó. Le conté lo que me había sucedido. Recogió las tizas volviendo a introducirlas en la cajita de cristal. A continuación y de forma instintiva,

posamos, al unísono, la vista en el folio nos quedamos perplejos. No podíamos creerlo. No dábamos crédito a lo que veíamos.

Allí, en el folio, había pintada una figura de una belleza tal, que más que un folio dibujado a tiza, parecía un cuadro pintado al óleo. ¡Era esplendoroso!

Como un autómata volví la mirada hacia la cajita de cristal donde se encontraban las tizas. Reflejaban una luz, una calidez y una alegría clamorosas: esgrimían unas suaves y amplias risas de satisfacción.

El folio figura expuesto en uno de los mejores museos de Europa.

Con el beneficio que proporcionó esa obra de arte, el pintor pudo realizar uno de sus más deseados anhelos: ingresó en una importante universidad europea y consiguió el título de Bellas Artes.

Yo disfruto de la cajita de cristal con las tizas que, entrañablemente, guardo y cuido como los enseres más preciados de mi patrimonio que el pintor me regaló.

Cuando me levanto, después de asearme, me acerco a la cajita de cristal, situada en el vestíbulo de mi casa, en el margen derecho de la repisa que forma la base de un espejo. Miro el espejo, y en vez de verme a mí, veo las hermosas sonrisas de las tizas.

Luis Fernando Couto Garcia



A LA MADRE QUE NO FUE

Abriste el balcón una mañana
y cambió tu vida.
La locura se instaló en tu alma.
Mientras la ciudad se quemaba
ardían también,
-con la violencia del drama-
tus ilusiones, tu futuro, tus esperanzas.
Te arrebataron la juventud y la cordura,
los tanques, la bombas, los muertos,
el olor a carne quemada.

Querías gritarle a Dios
que ordenara parar la matanza,
pero sólo ayes y lágrimas
anidaban en tu garganta.

¡La loca, la loca! gritaban los niños
señalando tu figura inmóvil,
siempre asomada al balcón
sin importar las sirenas y lo bombardeos,
sembrando a su paso la destrucción.

¿Para qué esconderme si lo que quiero
es morir?
¿No os dais cuenta de que el vivir me duele?
Apuntad al corazón y aliviadme para siempre
de sufrir este horror.

Mi madre no murió en la guerra,
allí desapareció, para siempre y sin compasión,
la mujer que pudo haber sido
y que la locura consumió.

MERCÈ SÀNCHIZ I BAELL

LA BARCA DE RA

La Barca de Ra navega en mares de estrellas
con rumbo en manos de Maat, la Verdad.
Ha muerto Osiris...El Nilo su cuerpo cobija en sus aguas;
y ha vuelto a la vida. Isis sonríe. Perennidad...

Amor, amor, amor. Psique y Amor, Hermes y Afrodita.
No existe oráculo previo. Apolo en Delfos no habló.
Y aún así nació un Edén. Orfeo del Hades volvió.

Cayeron los ídolos; rompí los iconos
y aquella imagen que antaño adoré
desgaja en mi mente de mero antropoide
el mito presente de entes abstractos del creo y del sé.

Yo hallé el Paraíso Perdido. Lo hallé
cuando en el contexto de tantas leyendas
brotó la aventura de nuestra experiencia
cual fue la creencia en la primigenia
de una expresiva, afectiva, ilusión.

Amor, amor, amor... He ahí la convicción
Humo será cada día el tiempo pasado,
bruma arcaica, crítica, lógica que se disipa.
Mas en la reflexión postrera, mi sonrisa placentera
se recrea en el éxtasis de la poesía
que hace real la pura hierofanía:
un cielo y un dios (tu nombre el segundo; el primero, tu amor).

En el mar de la noche, el Ba, tu alma, y mi alma,
siguen eterno viaje en la Barca de Ra, el gran dios del Sol.

Vicente Gomis

MI TIEMPO

El tiempo se me escapa entre las manos
como la lluvia escurre los cristales
y, en tardes largas, grises, otoñales,
huye sin contenido en lo lejano.

Y si huecas están de afán mundano
y rebosantes de sueños, ideales,
el tic-tac del reloj inexorable
inútil deja el esperar humano.

Mi tiempo es carcelero con sus horas
de mil gestos y signos incoherentes que,
al escapar, intentan incipientes

plasmarse al menos el angustioso ahora.
Y vendrá otro mañana y más auroras
encontrando mis manos indolentes.

Pedro Llorente



LAMUSA Y OTROS CUENTOS CHINOS

Dejadme que me ría de mis antiguas creencias. Cuando yo era un muchacho tímido, todavía con barba incipiente y unos deseos enormes de apagar el fuego carnal haciendo palmas con una sola mano, me apremiaba Érato (Musa de la lírica coral, especialmente de la poesía amorosa) con sus exigencias literarias y despóticas incursiones en tan juvenil imaginación. Yo no podía esquivar semejante acoso, ni creo que hubiese podido conseguir, de habérmelo propuesto, dominar tamaña sed producida por la fuente Hipocrénides. Sin embargo ahora, acostumbrado a beber agua mineral sin gas (los gases suelen, al menos en mi caso, estimular ciertas apetencias eróticas), las pegásides no son capaces de moverme un sólo palmo de mi territorio intelectual : ni Érato ni Santa Rita, que, según cuentan las malas lenguas, antes de encumbrarse en los altares fue una maravillosa providencia para más de un varón, santo o diablejo. Voy a explicarme mejor.

Todos los seres humanos llevamos en nuestro interior una carga poética más o menos densa. Unos/as la soltamos escribiendo y el resto de pensantes pintando, esculpiendo o, incluso, practicando cualquier oficio. La poesía, creo, es innata en la mujer y en el hombre, no siendo necesaria la participación de Érato ni de Calíope para crear un poema digno de ser leído. Quien desee suplir el trabajo por el golpe de inspiración, creo que incurre en un grave error. El estado propicio a la creación artística es el trabajo, del cual nace el estro al que solemos referirnos con el nombre grandilocuente de “musa”. A medida que vamos esforzándonos : búsqueda de la palabra adecuada, exploración de la semántica, valoración del sinónimo, convergencia con la armonía y otros sacrificios literarios, la musa de Píndaro nos ofrece sus favores. Mientras tanto, aun sintiendo en lo más profundo de nuestro ser la llamada poética, si no trabajamos, la inspiración va adquiriendo un tono apagado capaz de desvanecer el más sublime sentimiento ; porque la fina sensibilidad de las nobles percepciones sólo puede ser plasmada en el papel a través de la palabra. Con un beso podemos expresar y transmitir nuestras emociones, mas éstas quedarán sepultadas con numerosas paladas de olvido. La inspiración existe, de eso no me cabe la menor duda, pero debemos trabajarla para que no nos abandone. Lo demás, querámoslo o no, son cuentos chinos.

César Rubio Aracil (augustus)

PAZ y LITERATURA

La capacidad de aniquilación que posee una guerra es comparable a la destrucción de un volcán en erupción. Se traga ciudades enteras, arrasa civilizaciones, perdiéndose así cultura y generaciones de conocimientos que heredamos los que venimos después.

Sun Tzu era un general chino que escribió acerca del arte de la guerra; No es, por tanto, un libro sobre la guerra, es una obra para comprender las raíces de un conflicto y buscar una solución. “Es mejor ganar sin lucha” nos dice Sun Tzu, y ésta es la distinción entre el hombre prudente y el ignorante.

Según cuenta una vieja historia, un noble de la antigua China preguntó una vez a su médico, que pertenecía a una familia de sanadores, cuál de ellos era el mejor arte de curar.

El médico, cuya reputación era tal que su nombre llegó a convertirse en sinónimo de “ciencia médica” en China, respondió: “Mi hermano mayor puede ver el espíritu de la enfermedad y eliminarlo antes de que cobre forma, de manera que su reputación no alcanza más allá de la puerta de la casa”.

El segundo de mis hermanos cura la enfermedad cuando todavía es muy leve, así que su nombre no es conocido más allá del vecindario.

En cuanto a mí, perforo venas, receto pociones y hago masajes de piel, de manera que, de vez en cuando, mi nombre llega a oídos de los nobles.

Entre los relatos de la antigua China, ninguno capta con más belleza que éste la esencia de “el arte de la guerra”. Las artes de curación y las artes marciales quizá constituyan un mundo aparte en cuanto a su utilización ordinaria, pero tienen paralelismos en varios sentidos: en el de reconocer, como cuenta la vieja historia, que cuanto menos se necesita algo o a alguien, tanto mejor; en el sentido de que ambos grupos de artes requieren la estrategia para tratar la ausencia de armonía; y en el sentido de que para ambos el conocimiento del problema es la clave de la solución. Se ha escrito mucho acerca de la Paz, La Literatura ha contribuido en gran medida a que pensemos más en cómo evitar la guerra. Los antiguos taoístas mostraron cómo el hombre violento y agresivo parece implacable, pero en realidad es una persona emocional; a continuación hacen morir al hombre emocional con verdadera implacabilidad antes de revelar la naturaleza espontánea de la libertad humana. El universo es inhumano, pero si fuéramos implacables con nosotros mismos, cesarían los conflictos internos y

externos. Los dirigentes deberían poseer más inteligencia, honradez, humanidad, valor e inteligencia.

Steiner comenta que el poeta a través del lenguaje, es el instrumento elegido para la transformación; por lo tanto el habla articulada puede ser la línea entre el hombre y los animales. Y para Aristóteles, el hombre es el ser de la palabra.

Si los poderosos gobernantes utilizasen más la palabra, a través del diálogo, tal vez se generarían menos conflictos bélicos, y la Paz sería lo que dominaría este mundo, en el que todavía los hombres se siguen matando, sin tregua, sin razón alguna y con menosprecio de la vida humana. No sé si los poetas o los escritores deberíamos hacer los congresos acerca de la Paz Mundial, tan debatida por los estrategas y quienes mandan en los ejércitos.

“Cuando no quieras entrar en batalla, incluso si trazas una línea en el terreno que quieres conservar, el adversario no puede combatir contigo porque le das una pista falsa”.

La Paz es un privilegio que el ser humano se merece, y al menos, yo como escritora, aconsejo leer más libros, y a los poetas y escritores, que escriban siempre en contra de las guerras, porque, al fin y al cabo, son inútiles para todos.

Amparo Peris Hernández

OCTAVAS CON DANTE

Nuevo Dante envuelto en la neblina
deambulo muellemente por un cielo
no descrito en la Comedia Divina
donde alcobas recamadas con un velo,
prados verdes recubriendo la colina
y la música de una aguda mandolina
complementan el deseo y el anhelo
que el ensueño de otra vida difumina.

Esperaba, pues la espera es el futuro,
y obseso en el día del mañana
escogí el sendero más oscuro
que arañaba mi esperanza, con la vana
ilusión del camino más seguro
sin temor al esfuerzo firme y duro
de aquella edad, del hoy ya tan lejana
que viví intenso, denso, firme y puro.

Fueron años alternando Tierra y Cielo
recogiendo entre el bosque y la pradera
sinsabores y amarguras en el suelo
y las flores de la alegre primavera,
ora inmerso en el esfuerzo y en el duelo,
ora Ícaro en el pleno y libre vuelo
sin temor a que fundiera la cera
el fuego de pasiones ni el desvelo.

Hay Infierno, bien lo sé. Ello es cierto.
Me llegaban horrorosos alaridos
de las almas miserables de los muertos
y espíritus aherrojados y heridos,
retorcidos, en desorden, sin concierto
como ramas en la hoguera en un huerto
crepitando, o en horrisonos aullidos
como lobos lacerados del desierto.

Allí esperan un final
las ánimas en pena, en lo profundo
de su triste Purgatorio celestial
en la ciénaga pasajera del inmundo
sufrimiento, semejante al Infernal,
aguardando la indulgencia fraternal
que mitigue este dolor infecundo
y acabe la Comedia terrenal.

Toma Virgilio mi mano en la bruma
y regreso del idílico viaje

donde el gozo y dolor, en total suma,
conforman esta vida y su
Vicente Gomis



HIMNOS MUERTOS

Sellaré la puerta donde se amontonan
las cruces de las pasiones rotas,
de los himnos muertos,
de los recuerdos.

Callarán los poetas
que conocen la historia de días de desgana,
de grises teñidos de vida,
donde el tiempo se para,
y se clava en el pecho un hilo de escarcha.

Que arranquen de mi lecho
esas flores con olores
a enigmas y a misterio,
a tormentas y a malvas.
olor yacente,
olor que graba mi alma.

Y entierren las rosas que no huelen,
las palabras con espadas,
las estrellas con espinas,
las vírgenes sin mañana..

Y después,
¿qué vendrá después
de esta negra queja amarga?

Tal vez días de limón,
de incienso
y de esperanza.

Escribiré en la arena
las heridas que me sangran
para que los vientos del perdón
puedan borrarlas;
y buscaré en el silencio de las horas
las cálidas mañanas,
trocando las desoladas murallas de viejos lamentos
por densos cimientos
de concordia y templanza.

Conchi Galindo Pedrosa

AHINCOS

Celosa de tu amor, siento los pasos
de aquel amor que te embebió primero,
y me atormenta un pensamiento artero
de que otra te tuvo entre sus brazos.

Y sorprendo encendidos embelesos
de la que te inundaba de caricias,
y en tus labios sedientos de delicias
descubro, ¡ay! las huellas de otros besos.

Que el amor de verdad, amado mío,
es egoísta y cruel y no me fío (de)
que al poseerlo todo, tenga un fallo.

¡Pues, que tanto perdí en mis ausencias,
dame, ahora, dobladas tus querencias,
y te sienta en la sangre como un rayo!.

Ana Iniesta

**G
a
j
o
s**

El día me ha despertado
con un puñetazo en el alma
y contigo durmiendo a mi lado.
Me levanto con pocas fuerzas
pero decido comprar
pegamento para mis ilusiones.
Culture Club sigue cantando
“It’s a miracle”,
y mientras
se troncha el paisaje,
no me resigno
a romper los latidos
de un poema.
Aquí es imposible
que alguien te sirva
un Martini sin agua,
todos los tornillos
están sin amo
y yo solo soy
el renglón más torcido
que conozco.



Ester Fenoll

VELADA INVERNAL

Noche de nieve. Velada hogareña
que el fuego anima con crujiente llama;
yo, del inmortal Shakespeare leo un drama
y ella, bordando, entretenida sueña.

Hay tanta paz en la estancia pequeña...
al rumor de un suspiro se derrama;
nace un beso que sin sentir inflama
y flotando en el aire se despeña.

Oculto el labio lo que el alma siente
incapaz de expresar tanta ventura
con su pobre lenguaje balbuciente.

Habla el amor en tan callado ambiente
de nostalgias, sueños, ternura,
mientras sigue nevando blandamente.

Pedro Llorente



V A D E M É C U M

Cuenta una leyenda narrada por Valerio Peterculo en el Epitome de Tito Livio y recordada por Apiano, que cuando los romanos intentaron conquistar mi tierra, Galicia, los detuvo un río, el río del Olvido o Lethero, confín del mundo, que actualmente se llama Limia, y en cuyas orillas aún hoy en día se celebra la fiesta del Olvido. Ninguno de los legionarios se atrevía a cruzarlo porque el que lo hacía después no recordaba nada, ni sus orígenes ni a la familia, y se quedaba a vivir con los aborígenes, cuestión que he de confesar no resulta extraña si se tiene en cuenta la calidad de las ostras, los mariscos y la cantidad de baños termales por los que se caracterizan estos parajes. Pero un día, Decio Juno Bruto, procónsul de la Hispania Ulterior, lo cruzó y comenzó a llamar a todos los soldados por su nombre y, éstos, al ver que la memoria no le fallaba, roto ya el conjuro de la leyenda, decidieron seguirle, momento en el que Galicia pasó a formar parte del Imperio romano.

Muchos siglos han transcurrido desde aquel entonces y mucho ha cambiado el mundo. Hoy soy yo, un gallego, el que intenta conquistar Roma y así dejar atrás el río del olvido literario y habitar la memoria del tiempo. Voy sin más armas que mi voz y mi poesía y les garantizo, que al igual que Decio Juno, recordaré cada uno de los nombres de las personas que quieran sumarse al evento, apoyándome, o contribuyendo a hacer esto realidad y más aún si deciden, vía *web* o a través de los cauces establecidos en ella, comprar alguno de mis libros o el de otros autores a los que he publicado y contribuir así a aminorar los rigores del invierno económico que desgraciadamente acostumbra a dignificar la condición del poeta y al cual no soy ajeno.

La poesía es para mí un modo de vida. Me levanto por la mañana y enciendo el poema de la luz al subir la persiana. Abro el verso del agua caliente, lo mezclo con el de la fría para que no se me abraze el alma y disfruto las metáforas aromáticas del gel mientras me ducho. Desayuno la sinéresis de una taza de mate y un par de magdalenas y me enfrento a la pantalla en blanco del ordenador. Unos días se cuele una fábula en mi despacho en la voz de algún poeta amigo que me viene a visitar o algún que otro aforismo de paso hacia las páginas de un libro publicado por mi editorial. Al mediodía cocino y almuerzo unas setas al estilo Martín Fierro o me deleito recitando con el paladar unos suspiros de monja hasta no dejar ni una estrofa en el plato.

Casi todo es poesía. De vez en cuando me distraigo, miro por la ventana y mi mente escribe una oda a la desconocida que pasa ante el taller y de la cual me enamoro y desenamoro furtivamente a la velocidad del pensamiento.

En mi condición de editor, me llegan palabras desde todos los rincones del mundo. Se acercan sigilosas, ocultas en el archivo adjunto de algún e-mail y, de repente, se despliegan ante mí y me golpean la cabeza o se hunden como raíces en el corazón. Al cabo del día las letras bailan en remolino en cada una de mis neuronas pero aún me queda tiempo para abrir la cubierta de un poemario y compartirlo con la almohada antes de escribir un soneto en la pizarra de los sueños que, por ese motivo, siempre permanecerá inédito. Algunos adjuntos de los que recibo son crisálidas que se transforman en la mariposa de un libro y vuelan y recorren de ojo en ojo todo el mundo. Otros, por el contrario, sufren la terrible *delete* que los condena al destierro, lejos del papel y de la encuadernadora, o al suplicio de sobrevivir en el mundo virtual entre toneladas de versos anodinos. Los menos, como si fueran orugas, se pierden ocultos en el follaje de un buzón electrónico excesivamente saturado de misivas desesperadas en busca del milagro de la

publicación.

Así es mi devenir, una mezcla de poeta que intenta revelar pequeños trozos de infinito en la fotografía de sus poemas, y de cumplidor de sueños, los de aquellos que escriben y aspiran a ver publicado también esas pequeñas parcelas astrales de su interior y que en virtud del papel y de la tinta se multiplican hasta dibujar el mapa del territorio poético.

En *Vademécum* combino poemas de última cosecha con otros seleccionados que, por una u otra razón, se han convertido en emblemáticos dentro de mi obra. Algunos son largos y otros cortos, unos más anchos y otros más estrechos, los de aquí más altos y los de acullá más bajos. En realidad, los hay de todos los colores, pues la diversidad es uno de los rasgos que me caracteriza y porque me gusta escribir en todos los registros, aunque prevalezca casi siempre el matiz lírico.

Es un libro publicado específicamente para una presentación en Campidoglio (el Capitolio) de Roma, en ese lugar cuyas escaleras, como me ha dicho más de un poeta, conducen al templo de la poesía y que es uno de los sitios más emblemáticos a nivel cultural de Italia. Yo no sé si todos los caminos llevan a Roma, como dice el refrán, pero el mío no cabe duda de que la había incluido en el mapa.

Fernando L. Pérez Poza

RAMO DE MAYO

¿Qué te gustaría oír? ¿Qué querrías que dijera?
Siempre el romance de siempre, siempre el eterno lamento.
No. Hoy me vestiré de fiesta para vivir el momento.
Buscaré entre los recovecos de mi alma los recuerdos
de colores, las canciones y poemas, los más exquisitos secretos
de sueños que en ti viví, mis más tiernos sentimientos...

Y con ellos formaré un ramillete de versos
que perfumen tu vivir y den pábulo al contento
poniendo sabor a la vida, tal cual cariños y besos.

Esta rosa primorosa, sangre cuajada en la flor,
terciopelo de color, esenciero perfumado
que para ti he cortado del rosal de mi jardín
es una prueba de amor, otra entre tantas sin fin
que en mi otoño, por ti abril, te ofrece mi devoción.

Y esta impoluta azucena, la blanca nieve de mayo
que transporta hasta el desmayo con su delicado olor
te hará patente el fervor con que venera este esclavo
a su dueña, a su señora, a su ama; y porque te amo
quiero unirla a las rosas para añadirla a tu ramo.

Los minúsculos jazmines, perfume que embriaga el aire
en las noches de verano, juego del verde en el blanco
en ramilletes cuajados que dan su fragancia y encanto
al tiempo que evocan escenas de tiempos nunca olvidados
trepando por las fachadas entre rejas y emparrados.

Y completa este manojo de flores que para ti he cortado,
dalias, signias y gladiolos de colores variados
y las gráciles violetas, y los jacintos y nardos
y otras mil flores y aromas que conforman el pasado
que hoy te hago presente y en tu persona derramo.

Pongo a tus plantas mi ramo de versos de mayo florido
como ayer puse en tus manos el timón de mi navío.
Mantén el rumbo trazado en este mar de bajíos.
En cada estrella de la noche te ofrezco un nuevo narciso.

Vicente Gomis



Hermanas Israelitas y Palestinas

Hermanas del cobarde padecimiento,
de la infortuna que yace moribunda
en las cunetas apestosas del mutismo
y del estruendo escarlata que enmudece
los surcos áridos y ahogados de la cosecha.

Hermanas de la sombra que avanza,
se esfuma entre los estallidos encarnados,
se borra con el odio punzante del otro
que desvaneciéndose dispara a ciegas
sin saber porqué ni a quién.

Hermanas de la muerte y de la vida,
que lloran suspiros de sangre y de fuego
porque su marido, su padre, su hijo
apuntan en las tinieblas del infierno
a los infantes de otras mujeres.

Hermanas del rencor
que entierran a sus hombres
en la memoria amarga
de una contienda absurda,
de una disputa entre hermanos.

Harmonie Botella



ESTA NORMALIDAD

No aspiran a ostentar
los sillones cómodos
de las oficinas
de altos edificios de cristales.
No entienden el mundo
de los trajes de buen corte
las corbatas y los móviles
las medias finas y los tacones.
No se pierden por los entresijos
de las apariencias
las servidumbres
y las posesiones.
No intentan debilitarte
para conseguir
lo que pretenden.
Se mantienen en el margen inocente
y se escapan en la incoherencia
sin poder entender cuánto de absurdo
tiene esta normalidad.

Áurea López



AFIRMACIÓN DE MUJER

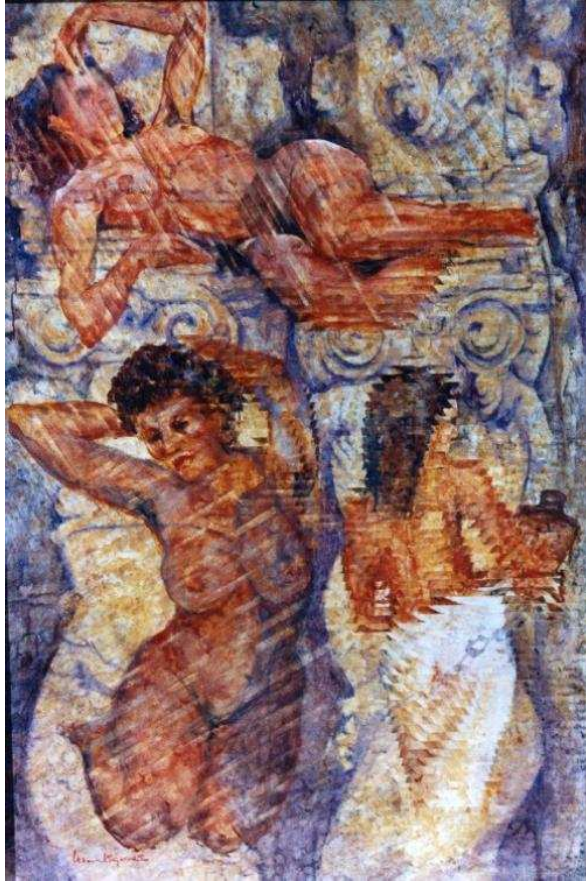
Porque muerta no estoy, soy atrevida,
y satisfago las leyes del envite,
que aunque madura aún me presto al quite,
matar no quiero el don de la mordida.

Maldigo a los bastardos miserables,
que han profanado ese don del hombre
con sus prédicas necias y sin nombre,
mentiras de sus mentes detestables.

No humillaré a la Naturaleza,
que es santa y es sagrada, y su belleza
parece nuestra estima más sentida.

Y execraré a los viles eunucos
que ensucian con palabras y mil trucos
las fuentes sacrosantas de la vida.

Ana Iniesta



Martigodi

La lección de Umbral

Comienza la verdadera vida del castizo Paco. Siempre después de muerto, ¡mecachis!, parece que es el sino de los auténticos cultivadores de palabras. De momento, se ha ganado un altar de calificativos como nunca había recogido hasta ahora, a lo que ha de sumarse el caudaloso anuncio de calles por todos los sitios de la hispánica madre patria. La verdad que causa cierto esperpento oír la retahíla de flores a Umbral, que no digo que no las tenga merecidas, sobre todo aquellas rosas puestas en boca de los que le negaron el agua, o de parte de los que jamás se han bebido un trago de su obra ni durante la siesta. Lo de beber sus letras todavía están a tiempo, nunca es tarde para empezar. Los epitafios vertidos lo encumbran como si fuese un ser alado cervantino. Que si el poeta de la prosa y creador de metáforas, que hacía literatura de todo lo que pillaba. Que si el padre de la columna literaria. Que si el amigo Umbral. Que si el mundo de las letras llora la muerte del «gran escritor». Que si maestro del periodismo y uno de los escritores más relevantes de las últimas décadas. Que si no deja heredero y ninguna persona puede ocupar su lugar... Que sí... ¡ya!, pero a veces le vedaron sillones y tribunas, fue a la tele y quiso hablar de su libro y de misericordia le dejaron unos minutejos, dicen que creó escuela y, sin embargo, más de una vez le negaron la pizarra de la libertad, espero que su cátedra de sufrimiento sirva como ejemplo, también pudo pasear su semblante por esas avenidas que se anuncian en su nombre y tampoco se las dejaron disfrutar en vida. ¿Por qué han de sufrir en sus carnes estos agricultores de aradas verdaderas, el rechazo, cuando no el abandono?

Es cierto que escribió intenso y extenso, lo expresó bien, generó estilo y puso señorío en el verbo a la hora de conjugarlo. El mejor homenaje, pues, sería redescubrirlo. Que

se agotasen todos sus libros en las librerías. Que se desempolvasen las bibliotecas con la moda del Umbral. Me lo imagino con la risa burlona y el corazón hablando, sembrando justicia y tejiendo rebeldías, haciendo crítica y rehaciendo sueños. Su legado bien vale una vida digna, cuando menos se haría justicia literaria a quien fue un inventor de independencias. El inolvidable Umbral vivió enteramente consagrado a las Letras, se dejó la vida en ellas y se la jugó diciendo lo que pensaba, por eso no ha muerto, vivió al servicio de la palabra, con la palabra como imperecedero reloj de su tiempo. Los apóstoles de la metáfora fácil nos han anunciado que había fallecido con impresionantes titulares, los moradores de este mundo somos así de hiperbólicos, o lo convertimos en dios o en diablo, y yo pienso que Paco acaba de ofrecernos su último libro, el de la lección de la vida. Hasta el último soplo nos ha dejado un testimonio verdaderamente resplandeciente de luchador, por reconquistar en el mundo un lenguaje de entendimiento que a bien seguro le sacaba de sus honestas casillas. Nadie le callaba, ni tampoco le casaba ningún poder, tenía la fuerza del poeta a tiempo completo.

En su decir como en su obrar, había literatura de combate contra el monstruo de la maldad. Me da la sensación que se liberaba, y a más de uno nos liberaba en ocasiones, con sus columnas periodísticas. Le llegó la muerte a Paco, es el final de la vida terrena, algo que nos llegará a todos, aunque esta sociedad prefiera tenernos entretenidos con cotilleos de poca monta para que no pensemos en ella, pero quedan muchas hojas impresas de su cultivado pensamiento, que bien puede ser cuando menos una reflexión. La hondura de sus ideas, que a mi juicio no están escritas como adoctrinamiento, sino como llamada a la verdad, como revulsivo de queja, permanecen vivas para lección del tiempo. Nuestras vidas, realmente, están medidas por ciclos, en el curso del cual cambiamos,

envejecemos y como en todos los seres vivos de la tierra, al final aparece la muerte como terminación normal de nuestra existencia. De poco sirven ahora cumplidos al muerto, ya sólo nos puede servir hacer silencio con lo que nos expresan sus obras, subrayar sentimientos y acordarse de él, convivir participando de su lenguaje que era, al fin y al cabo, el de entenderse y atender a los que nadie atiende (no son poder) o entiende por su altura de autenticidad.

Victor Corcoba



A LA NIEVE

Me duele,
en el alma,
pisar la inviolada castidad serena
de esa dulce eucaristía de jazmines.
Quisiera que mi cuerpo
fuera una inédita navecilla rauda
en ese mar de espumas virginales.
Quisiera que mi aliento
no empañara la albura de sus nardos
cálidamente fríos.
Quisiera que esos lirios
perfumaran mi tumba desolada
y en mi sueño letal, prendieran suaves
la morbidez de su blancura pálida.

Ana Iniesta

EVITÁBAMOS EL FINAL

Evadíamos el final
y así nunca empezamos
sin que hubiera un principio
se evitaba acabar.
Las miradas desnudas
sabían del futuro
semejante a un pasado
de pérdida segura.
En aquellos trazos
y retales de nosotros
venció nuestra invención
y lo poco que teníamos.
Quizás podamos decir
que bordeamos el cielo
y que no entramos porque
un destino cruel así lo decidió.

Áurea López

ALEGATO

Si verdad fuera esta terrible historia,
bien quisiera, Señor, no ser nacida,
bastante sufro en sentirme herida,
por tanto mal que nubla mi memoria.

Yo soñé un día en poseer la gloria
y la felicidad del bien querido;
todo el goce que había sentido
se me trocó en ceniza y vanagloria.

Es por eso, Señor, que si no tengo
donde asir la existencia, no me avengo
a que con prepotencia aún me hieras.

A mis ojos sería una maldad
cuestionando tu incólume equidad
¡Soy tu hijo, Señor, aunque no quieras!

Ana Iniesta

ESO QUE CREEN QUE ES SUERTE

Todo esos detalles
que buscamos a tientas
enloquecen las calles.
Es la quincallería
la medida flexible
del pie hasta la cabeza.
El espesor de las cejas
tiene tanta importancia
como el color de las mechas.
Con lentes de arrogancia
como espejos de feria
distorsionamos caras.
Creemos ser los únicos agentes
que han ido construyendo
eso que creen que es suerte.

Áurea López



LA MISIÓN CONSUMADA

A sus sienes llegó la nieve blanca
que el viento de los tiempos le ha traído
y en sus ojos se muere la esperanza
que escapa de su pecho en un suspiro.
Su dulce voz se rompe en las palabras
que nos quieren decir lo que ha vivido;
sus manos descarnadas fueron blancas,
y hoy tienen el color del pergamino.
Sus oídos ya no entienden las palabras,
la visión de sus ojos ha perdido;
le queda el corazón como balanza
que a todos sus recuerdos da sentido.
Y ríe con las cosas de la infancia,
que pasó como un vuelo divertido,
gozando al recordar tanta nostalgia,
que el haber sido joven le ha traído.
cuando ya ha coronado la montaña
del tiempo que le ha sido concedido,
advierde que su alma fue colmada
por el cálido amor de su marido
y de sus hijos las candidas miradas.
Acaba su recuerdo en un suspiro,
teniendo la memoria muy nublada,
porque aquel compañero se le ha ido,
y con la vida tan ajetreada,
los tiernos niños por los que ha vivido,
de su quehacer la tienen apartada.

Brígida Rivas Ordóñez



INFANCIA

Recorre mi memoria aquella infancia,
tan llena de color y sentimiento,
tan llena de calor y arrobamiento,
que puedo dibujarla en la distancia.

Volando mis recuerdos en constancia
al mundo donde habita el crecimiento,
emana de la fuente en regimiento
palomas que deleitan elegancia.

Que no hay mejor recuerdo que el del viento
lamiendo suavemente el altozano
del tiempo que ha quedado en el cimientto.

Unida muerte y vida de la mano,
mi savia ya camina en cumplimiento
del hado esculpido en cartesiano.

Conchi Galindo Pedrosa



EL EMPRESARIO

Se levanta todos los días a las seis y quince. Se ducha y toma un café ardiente, de pie en la cocina.

Saca el Mercedes del garaje y a las siete y media está en el despacho principal de su empresa.

No ha visto por la carretera el otoño dorado que hace su cuna en los jardines y en los parques, no ha percibido el olor a miel que se disipa de los panales, no ha oído el silbido de los pájaros que se pelean por alguna simiente.

Deambula por la vida con una máscara que le nubla la vista, con unos algodones que le tapan los oídos. No sabe en qué día vive ni qué les pasa a los demás. Sólo le preocupa su empresa, sus cifras, sus diagramas.

Compañeros inseparables de fatiga son su móvil y su portátil. Con ellos discute, pelea, intercambia opiniones a lo largo del día, sin prestar atención al murmullo de una humanidad que le espera. Vive pendiente de cada mensaje, de cada e-mail de sus acompañantes sin alma, feligreses de hojalata, acólitos del silencio y de la incomunicación.

A la hora de comer, no vuelve a casa, no tiene tiempo. Engulle comida basura, una bebida isotónica y un descafeinado para relajar su tensión. Relajar según él...

A final del día, mejor dicho a principio de la noche, después de hacer su balance cotidiano y constatar que ha ganado más que el día anterior, vuelve feliz a casa.

Su esposa y su hijo ya están acostados, soñando con verdes praderas. Otra vez sólo, el empresario empieza un monólogo mudo y

desesperado con el televisor. Las imágenes se suceden y avasallan su cerebro: dólares, euros, móviles, ordenadores bailan al son de no se sabe qué música antes de desplomarse en el caso infernal de la nada.

Apaga la tele y se acuesta. Él también sueña: cuando se muera será el más rico del cementerio.

Harmonie Botella



PERFUME INCIERTO

I

Abrióse ya la ventana negra de la nostalgia,
e incierta corre hacia el ayer,
¿Qué hago yo al mirar tras ella?
No moro allí,
pero...me duele tanto ese color.
Habrá un antes y un después
de esta maraña que me cubrió;
afligida, siento miedo,
y en este miedo está su dolor.

II

Esta duda y su silencio,
este indómito rubor,
arañan en regimiento
esas flores del invierno
que sembré a su calor.

No cortaré esta noche
su perfume y su candor,
esperaré hasta el alba,
por si su aroma quedó

Esperaré en su almenara,
con ese extraño escozor,

que hierde y alegra el alma
cuando se llena de amor.

Conchi Galindo Pedrosa



En busca de la paz.

Corrió con un lento movimiento la cremallera del escueto bolso de viaje. Con la mirada fue deteniéndose en cada ángulo de la habitación, en cada mueble, en cada objeto, y luego se apoyó unos momentos en el alfeizar de la ventana contemplando por última vez las montañas que circundaban el horizonte.

La mañana veraniega era fresca y luminosa. Los pájaros trinaban con su atolondrado revolotear libres y alegres. Él se sentía prisionero dentro del círculo que acotaba la verja del jardín de la casa de campo. A pesar de todo hubo un tiempo en que allí fue feliz. Entornó los negros ojos que bajo sus espesas cejas se movían pesadamente casi con dolor. Revivió las sensaciones que le produjeran los acontecimientos que un día allí se desarrollaron.

Su cara morena, redonda, enmarcada por un cabello negro y espeso, de boca grande y labios gruesos tenía la expresión de una dulce tristeza que se manifestaba en los lánguidos movimientos de su cuerpo recio, de extremidades más bien cortas.

Vestía sencillamente, con pulcritud, pero se advertía la dejadez que caracteriza la indumentaria del hombre que hace tiempo que vive solo.

Esperaba el coche que vendría a recogerlo en unos pocos minutos. Allí dejaba 40 años de su vida. 40 años y todas sus pertenencias personales. Sobre el último estante de la librería, los trofeos ganados en competiciones de ajedrez, debajo sus libros preferidos. En la vitrina, su colección de monedas. Sobre el piano, las fotografías que daban fe de tantas horas de diversión y camaradería. Iba a emprender una nueva vida y quería dejar atrás todo recuerdo.

Se dirigía a una ciudad nueva, cuidadosamente elegida, donde nunca había puesto el pie. Es decir, libre de amistades, de recuerdos, de deseos, de reencuentros.

Quería empezar de nuevo. Tenía que hacerlo, y era consciente de que le iba a doler el alma.

Se preparaba para su voluntario exilio casi contento. Sin duda, aquella era la única forma de autocastigarse por todo lo que su conciencia le reprochaba un día y otro. en cada momento.

Recordaba las llegadas a casa después de entrevistas inconfesables.

Las salidas del baño después de un esmerado aseo con el pensamiento en oscuros deseos, lejos del hogar.

Las noches de partido de su equipo favorito, cuando compartía con sus amigos una botella de vino delante del televisor del bar.

Mientras tanto, ella, en su soledad, agonizaba lentamente traspasada de dolor por las mordidas del cáncer, y la mas negra ingratitud de la persona a la que tanto le había entregado.

También le dolían los momentos felices, por no poder regresarlos, por no haberlos adherido a su alma como escudo contra tanta acechanza engañosa y fraudulenta. Todos aquellos recuerdos le llenaban el alma de amargura.

Desde hacía tres años, tres largos y amargos años, se sentía perseguido por el recuerdo de la luminosa mirada de ella en los buenos tiempos, por el ansia de

sentir sus mórbidos brazos alrededor de su cuello, por el deseo inextinguible de su lascivo cuerpo en las noches interminables de placer.

Se acercó al piano que tantas veces tocaron juntos, cogió el retrato de ella, lo miró largamente, luego lo puso sobre su corazón en un gesto emocionado y volvió a dejarlo en su lugar, donde dentro de pocos minutos sería pasto de las llamas que él mismo provocaría antes de subir al coche que lo alejaría de tanto amor, de tanta ingratitud, de tanto remordimiento.

Arrayán

Brígida Rivas Ordoñez



EL PÁRPADO DE LA SERPIENTE

El Párpado de la Serpiente. Con ese intrigante y serpentino nombre que incita a imaginar al temido reptil escudriñando todo lo que ocurre a su alrededor, ha salido a la luz el primer ejemplar del libro de poesía social, dentro de los concursos que organiza la asociación cultural ACP, Asociación Cultural Poesía en la red.

Como miembro del jurado de la selección de poemas que figuran en este libro, ha sido para mí un orgullo formar parte de él porque realmente la calidad e innovación de la mayoría de los poemas incitaba a desear seguir leyendo tan buena poesía mes a mes.

El título del prólogo, “Sin mirarse el ombligo”, obra de Ramón Reig, atestigua el carácter solidario de este libro donde la consideración por el prójimo, por los problemas sociales, por la injusticia (o la justicia), por el día a día, colman de versos este primer ejemplar de poesía social. Así, han sido seleccionados para este ejemplar cinco poemas por recital, o lo que es lo mismo, cinco poemas por mes, en total, sesenta poemas conforman el elenco de *El Párpado de la Serpiente*.

La particularidad de este concurso reside en que es primero el público el que preselecciona los poemas, otorgándoles la votación que ellos consideran oportuna y esta primera selección es la que va destinada al jurado, para escoger de entre estos poemas los que a su juicio poseen mayor calidad. En este libro podemos encontrar versos como los del poema de Miguel Fraile “Treinta años sin saber de ellos”:

Me cubro también con su pañuelo
Madres de mayo y del mundo entero
si con ello mi alma apoya su voz al viento
hermandad hago con aquellos que se fueron.
La “Reflexión sobre la droga” de Mara Gonmarri:
Ronda el fantasma de la muerte fácil
Debajo de la máscara, y el traje
Se tiñe con jirones del infierno
En la evasión finita del problema.

La “Ceguera Ciega” de Toño Jerez, poema dedicado a Carlos Alonso y Diego Armando Estacio, fallecidos en el atentado de Eta de diciembre de 2006:
Nadie lo vio como ella
abrazado a su teta pobre
mamando el flaco néctar
que otorga la miseria
a los desheredados de este mundo.

En suma, poemas sobre guerras, sobre niños y niñas-soldado, sobre dioses y religiones, prostitución y balseros a la deriva...

Cristina Arroyo Martínez

CUANDO MURIÓ EL POETA...

La luz exangüe y mortecina se esfumó sobre la silente huerta,
los afligidos ojos cegaron los de las amapolas enlutadas
y la luna bruna agonizó después de un desalentado suspiro.
La sangre obscurecida por el delirio y la sin razón de una guerra insana
hizo su lecho en el campo, en la ciudad, en los corazones.
Las miradas muertas de la ofuscación y del silencio tétrico
acallaron el bramido turbador de la tierra acuchillada y ultrajada,
tierra sin simiente, tierra sin labranza, tierra sin libertad, tierra de odio.
La tiranía y la opresión echaron raíces en las zanjas desiguales
de unos rostros apergaminados, de unas manos aprisionadas,
de un horizonte cercado por la ignominia y la contienda muda.
La tiranía secó los trigales, quemó los arrozales,
consumió la libertad, apagó la palabra de los poetas,
el canto de los soñadores, y la voz de un pueblo.

Harmonie Botella



DELANTE DE “UNAS COPAS”

Delante de “unas copas”
buscamos la alegría
tapamos el dolor
para mirar al mundo
que cambia de repente
de forma y dimensión.
Delante de “unas copas”
el tiempo y la distancia
carecen de valor
ante el dolor agudo
de expulsar las fatigas
que ahogan el corazón.

Delante de “unas copas”
sabemos que la vida
carece de valor
aunque sin un descanso
sigamos repitiendo
que es un Edén en flor.

Delante de “unas copas”
nos sentimos dichosos
de modo artificial,
gritos de amargura
a los que damos un tinte
y una fuerza irreal.

Delante de “unas copas”

el alma se libera
de su caparazón,
la mente contradice
y la conciencia inunda
de llanto el corazón.

Delante de “unas copas”
vamos hacia el futuro
sin ansia de llegar,
el pasado es un puente
convertido en perfume
que nos rocía el presente
para poder andar.

Delante de “unas copas”
los complejos resaltan
en todo su esplendor,
es como la etiqueta
que sin mancha o error
va publicando el sello
de nuestro propio “yo”.

DENISE GONZALEZ



MORFEO DESPIERTA ADULADO

Ilusiones de otoño hoy se mecen
en nubes de algodón que son tus brazos,
asidas por cupido en su regazo
y soñando en besarte amanecen.

Níveas esperanzas aparecen
entre rosas unidas por un trazo,
dibujando mil ninfas en abrazo
y templadas en tu alma se enaltecen.

Morfeo despierta adulado
al sentir tus caricias anhelantes
a mi cuerpo que vive enamorado.

Sinfonías halagan mi semblante
y alientan mi ego almidonado
con sueños que emergen elegantes.

Conchi Galindo Pedrosa



NOCHE DE SOBRIA BORRACHERA

En esta noche de sobria borrachera,
sinceramente te cuento que, vivo
bajo un techo de estrellas,
que guardo en un armario
mil poemas inacabados,
un retrato de mi padre,
el canto de los pájaros,
un mechón de tu cabello,
un clavel en un libro prisionero,
y colgada en una percha,
una camisa de franela
que llevaré puesta el día de mi entierro
para que me quite el frío
que siempre tienen los muertos.
Con todo, no son esos mis únicos tesoros
ni mis únicos secretos.
Aquí dentro,
en eso que algunos llamamos corazón...
guardo todas las mañanas verdes,
tu risa de chiquilla
y una hermosa canción.
Un puñado de fuego,
un manojo de sueños
que fueron vida
y una vida que, a menudo, sólo fue sueños.
Mira nena...
escucha lo que te digo
y pon en ello toda tu atención:
aunque nunca pasé de poeta
de vaso y botella,
de madrugadas y tabernas,

puse en mis rimas toda el alma y empeño,
y tú, siempre tú, solamente tú,
fuiste la causa de ello.

José Antonio Navarro i Ballesta.



SOY POETA

Soy poeta
cuando escribo en versos blancos
los lamentos de mis sueños,
cuando giro las estrellas
y las tejo entre mis dedos.

Soy poeta
porque pienso lo que digo
y no digo lo que pienso;
porque amo,
porque siento,
porque vivo,
porque muero.
Porque quiero
bañar en mágicas palabras
este firmamento de flores inocuas,
perfume de muertos.

Soy poeta
y lamento
que las proezas sin nombre llenen este cementerio
de hambre e inmundicia,
de guerra sin fundamento,
de interés y codicia,
de dolor y sufrimiento.

Conchi Galindo Pedrosa

Proxe.

Noche de vigilia.

Noche blanca.

Proxe está cansado.

Demasiado trabajo.

Tendrá que contratar a alguien que le ayude. 50 trabajadoras bajo sus órdenes dan demasiado guerra para un solo hombre. Españolas, colombianas, ecuatorianas, rusas... ya no recuerda sus nacionalidades. Poco importa. Son todas iguales. Siempre quejándose de lo poco que ganan, de lo enfermas que están, del frío que hace y de la clientela desagradecida.

Las desagradecidas son ellas. Él las ha acogido, les ha dado trabajo, comida y un techo. ¿Qué harían ellas sin él? Nada. Pedirían limosna o venderían kleenex en los semáforos. No tendrían techo, ni comida.

Mujeres...

A parte de vigilarlas y cuidarlas, Proxe tiene también que mirar por el bien de su empresa, ya que la mayoría son unas ladronas, le robarían con agrado los beneficios o se marcharían con cualquiera que les ofreciera un puesto más remunerado.

Menos mal que las tiene bien ataditas: papeles confiscados, llamadas prohibidas, salidas controladas.

Cincuenta almas perdidas, descarriadas que él enjuicia, castiga y recompensa con drogas, barbitúricos y alcohol. Cincuenta condenadas, drogodependientes, con desgarres mentales y vaginales hacen de Proxe, el rey del mambo, el rey de la noche.

Cincuenta trabajadoras del sexo pierden su identidad cada noche por un chulo que acabará matándolas.

Harmonie Botella

EN NOMBRE DEL CAMBIO

¿Qué sentimientos oscuros hirieron tu corazón Achacachi?
¿Qué kencherío (maleficios negativos) sembraron en tu presente y tu futuro?

Achacachi de manera mística se encuentra ubicada al norte del sagrado Lago Titikaka, sus sembradíos de habas, papas, cebada y quinua, muestran la fertilidad de la pachamama (madre tierra).

Está poblada por una mayoría indígena aymara, cuya fama es conocida por su carácter rispido, quizás uno de los factores es la escasa aceptación que tienen las familias de Achacachi en insertar a los forasteros en su comunidad.

Sin embargo es preciso indicar que el idioma aymará ha transformado sus rostros con rasgos rígidos, ya que su entonación es fuerte. Las palabras amables y de ternura suenan como órdenes este es el caso de la palabra “wawanaca”(niño).

El 22 de noviembre el nombre de Achacachi se tiñó de sangre, los denominados “ponchos rojos de Achacachi”, portando carteles en contra de los líderes de las tierras bajas (englobados bajo la denominación de media luna) y de las autoridades del hermano departamento de Chuquisaca, apresaron frente a todos los medios de comunicación dos cachorros de perro de manera sanguinaria, los degollaron.

¡Ah! “ los valientes ponchos rojos”, “los que se proclaman defensores de la Bolivia”, los “denominados patriotas “, vociferaron amenazas a “ todos los opositores de la Asamblea Constituyente sentenciándoles a morir igual que los dos perros indefensos”.

Esta acción canalla se festejó con vivas y proclamas; ningún “poncho rojo” observó los cuerpos manchados de sangre de los inocentes perros, que se movían de dolor a pesar de tener las cabezas desprendidas.

“Los ponchos rojos”, revestidos de “ identidad aymará”, en ese momento no se dieron cuenta que mataron a su ser humano ancestral, aquel que vivió durante siglos con sabiduría con todos los seres vivos, ninguno se dio cuenta que rompieron la norma ancestral del: SUMA QAMAÑA, vivir bien y con armonía con todos los seres vivos y el SUMA UYWAÑA AKA JAKAW , creadores de vida, cabe decir el respeto a la vida.

Los ladridos de dolor de los dos perros degollados no encontraron consuelo, sus cuatro ojos vidriosos, buscaron vanamente en el tumulto una señal de piedad, esta crueldad, espantó a la PACHAMANA, A LOS ACHACHILAS, LOS MALLUS y todos los dioses ancestrales, y se apoderó de “los ponchos rojos”, los demonios ancestrales, aquellos que tienen guardado en su memoria histórica.

¡Pobres fetiches “ponchos rojos”! , necesitaron ser mil para matar a dos perros que aún no habían cumplido con su ciclo de vida y todo en “NOMBRE DEL CAMBIO “.

Como niño aymará sé que los demonios invadieron la tierra de Achacachi, sé que nuestros dioses ancestrales la dejaron en manos de los “Ponchos Rojos” y de sus demonios interiores.

Sé también que nuestros dioses ancestrales llevaron los espíritus de los dos perros sacrificados en nombre del cambio, al cielo de los animales, sé que ellos, en este momento están jugando en los pastizales, ajenos a la política, a la violencia y dolor existentes en Bolivia.

Israel Ipenz Echeverría
(senador boliviano de 12 años)



EMIGRANTE.

Una macuto estropeado debajo de la cama. Una maleta color del tiempo deslucido, de los días apagados, de las horas sin vida.

Un macuto con olor a rancio, a humedad, a recuerdos mustios, a pasado añejo. Y él. Él. El otro. Él, que no sabe de dónde es ni adónde va. Él, que no tiene la piel blanca, él, que no tiene el pelo liso, y habla otro idioma, él, que no reza porque ya no sabe en qué creer.

Él. No es él. Es un ser que viene de la hambruna y se dirige hacia la nada de los países modernos donde el hombre es hombre si alcanza el éxito material.

Emigrante, balsero, patero. ¡Qué importa! Venga de donde venga es carne de cañón. Lo juzgan como el culpable de los males del país, de la delincuencia, de las mafias. Cuando los demás tienen miedo le achacan la alta tasa de paro, la delincuencia, la inflación. Si la nación está en bancarrota, él es el malhechor.

Sobrevive en guetos dónde le relegan porque no tiene suficiente dinero para pagarse un alquiler y dar de comer a los suyos. Le acusan de ser un paria, un maleante que te plantará un cuchillo en la próxima esquina.

Que no le den contrato basura y le paguen como a los blancos, vivirá en una casa decente con sus hijos que vestirá de punta en blanco en vez de esperar la santísima caridad.

Tiene pavor a que le pongan una estrella en el pecho, una estrella negra, para distinguirlo de los buenos, de los puros, de los que le tienen miedo cuando ya no tienen argumentos. Le causa espanto esta ola de antipatía, odio, patriotería y xenofobia que rugen sobre la mar sangrienta. Pavor despierta en su alma de extranjero estas ondas encrestadas de fanatismo y discriminación que le condenan por ser diferente.

Su piel oscura es la osadía que Dios o el diablo le han dejado como huella para que todos crean que él es el responsable de la decadencia de un país que pierde sus valores, como otros pierden su vida saltando vallas electrificadas, cruzando mares asesinos.

La muerte embalsama su vida. Antes, mientras y después le acecha para llevárselo en un santiamén hacia un país donde ya no será el otro.

Harmonie Botella



NOSTALGIA

Nunca paseé por aquélla avenida de los tilos,
nunca, bajo la cúpula apretada de madre selvas
traspasada de sol.

Nadie esperó mi regreso,
en la misma silla ni en la misma cama,
nadie, sin importar el tiempo y la distancia.

Ninguna me acunó con cuentos,
ninguna, cuando el llanto y el miedo
me ahogaban el pecho.

Hoy, en el andén, de una nueva despedida,
las ausencias dibujan el aire de nostalgia.
No todas me pertenecen,
sólo algunas son mías.

MERCÈ SÀNCHIZ I BAELL



LOS VAMPIROS DE SANTA CLARA

Las cinco con la última campanada.

Es media tarde ,

o, media vida ,

o, la mitad de nada.

Las trenzas y las falditas listadas

ponen en guardia

a los vampiros de Santa Clara.

Han cambiado las capas por los mercedes,

y los colmillos, por prótesis ajustada

Ya no rompen las vidrieras

en busca de maduras damas,

ahora, se enfundan las gafas oscuras

y atacan a las colegialas.

Estos rufianes de buena cartera

no llegan ni a vampiros de tercera.

Van soltando las babas

-como caracoles en mitad de una tormenta-

José Antonio Navarro i Ballesta



YA NO QUEDAN RASTROS

Ya no quedan rastros
de aquellos encendidos geranios
que vestían de escarlata
la linde del camino,
ni del rudimentario
columpio hecho de maroma y tabla
que laceraba la noble rama del olivo,
ahora, cicatriz restañada,
como si todo hubiese sido mentira,
y aquel atrasado tiempo
jamás hubiese existido.
Tampoco quedan niños
ni los restos del carburo
que alargaban las sombras
en las paredes encaladas;
ni volverá a pasar el chambilero
con su uniforme descolorido,
y, de estas ruinosas y mudas casas,
antes, - palacios de la pobreza-
por donde a puñados salía la vida,
apenas queda nada.
Habían perros y gatos,
y a todos ellos, se les adelantaba el gallo;

tomando después el relevo
el canario con su canto.
Nunca antes me hizo
tanto daño un adiós.
Fue una despedida sin prisas,
y cuando me quise dar cuenta,
había dejado de ser niño.
Ya no volví al columpio
que a soplos de la brisa se balanceaba solo,
o, tal vez ,con los fantasmas del pasado.
Este éxodo inexorable
que en sí mismo es la propia vida,
siempre nos lleva en alocada huida
hacia adelante,
sin posibilidad siquiera
de recuperar el día de ayer,
y mientras la vida
se aleja con paso cansino,
ligera llega la muerte en sentido contrario.

José Antonio Navarro i Ballesta

NUEVE DÉCIMAS DE CAPITAL PECADO

Julia Gallo Sanz

1º Premio “Chumy Chúdez” 2006 de Poesía Satírica y Artículo Burlón
Granada - España

Lema: La “gracia” de pecar

SOBERBIA

Sin considerar valores,
os crecéis en lo más hondo,
pero sois hueca, sin fondo,
aunque blandiereis colores.
Os bañáis en los honores
-casi siempre imaginados-
de los más apabullados.
Vais de estirada y “reinona...”
¡Onírica y sin corona,

disfrutáis brillos soñados!

AVARICIA

Nada basta ni te llena,
así el descontento oprime
tu alma, que ni redime
esa ansiedad de “ballena”.
Es tu codicia tan plena,
tu inclinación tan profunda,
que no me extraña que cunda
el deseo de riqueza;
y disfrutas con presteza,
de esa falla tan rotunda

LUJURIA

Ese tirón tan agudo.
Ese buen sabor a vida.
Ese pacto tan suicida
del deseo más bien mudo...
Lo gordiano de ese nudo,
oprimiendo entre las piernas,
no se cambia ni en eternas,
sesiones de brujería,
que como el otro diría,
¡bien disfruto sus galernas!

IRA

¡Qué peligro de avispero!
¡Vaya azote! ¡Qué delirio...!
¡Eres como un martirio
que salta cuando no espero!
¿Para qué, dime, te quiero?
Pero has de dar la nota,
agotar hasta la cota
más alta de la paciencia.
¡Mucho gozas -sin clemencia-,
al ser polvorín que explota!

GULA

Concluyente he de decir
que hoy día este pecado,
está mal considerado.

¿Para qué contradecir?
No vamos a discutir
que comer es placentero,
-aunque no sea certero
llevar la contraria al tipo-.
¡No quiero quitar el hipo!
¡Quiero comer lo que quiero!

PEREZA

El esfuerzo me entumece.
Holgar me invade, ¡ya ves!
Todo pierde mi interés,
desde que el día amanece
y la apatía aparece...
¿Afanarme?, ¡ni un amago!
Así que, si hago o no hago,
tan muerto he de terminar
que, ¿para qué trabajar?
¡Si me gusta hacer el vago!

ENVIDIA

I
La envidia es abundancia
de una rabia deprimente,
que fermenta entre la gente
cual veneno que se escancia.
Es un duelo de ignorancia,
deforme emerger de espejos
distorsionando reflejos,
retos y comparaciones,

que enturbian las emociones
hinchidas de mil complejos.

II

Es mueca con capuchón.
Es mentira y zancadilla,
que zahiere a quien ya pilla
de camino, y sin razón.
Puede helarte el corazón
el resultado que ofrece,
pues la amistad, si florece,
termina por marchitar,
sin llegar nunca a medrar
lo que la envidia oscurece.

III

RESUMIENDO

La soberbia satisface.
La avaricia, enriquece,
y la lujuria estremece
la carne con la que yace.
Bien sabe lo que se hace
la ira con anuencia,
y la gula, en complacencia,
fagocita entre clamores...
¡Pero la ENVIDIA, señores,
sólo entraña penitencia!

Julia Gallo Sanz



ALMERÍA.

Alborada rajada desde el mar turbado

por los estallidos inmorales

de un cielo herido por la locura.

Caminos sin fin,

rutas que se pierden,

maleta perdida y resquebrajada

donde agonizan las míseras prendas

del ayer y del mañana.

Lamentos desabridos de un niño descalzo

al borde del precipicio de la confusión.

Muñeca rota en la acequia de la muerte,

niña sin rostro llamando y buscando a su madre

entre los cuerpos que ya no son cuerpos, sino desperdicios...

No existe la humanidad sino el doloroso grito del miedo,

de la incomprensión de un pueblo que agoniza

bajo el yugo de la contienda fratricida.

Hace setenta años...

y podría ser hoy.

Harmonie Botella

EN AUSENCIA DE LOS DIOSES

Esta vieja ramera,
-alumbrada sin madre en la primera noche –
pasea su inmunda preñez
con su vientre atestado de muertos.
Entre tierra cenicienta
va pariendo sus frutos amargos
-semillas que no han de germinar a la vida-
Sólo cadáveres a su paso,
negros o blancos,
críos o ancianos,
con las tripas secas de sed,
reventadas de hambre
o cosidas de metralla.
Algunos quedarán varados
para siempre al frío y al calor,
al día y a la noche,
sin manto que cubran sus desnudos huesos;
otros, custodiados por ángeles de mármol
reposarán en cementerios helados y pétreos.
Los dioses están demasiado lejos,
demasiado sordos,

talvez demasiado viejos para escuchar
el estruendo de la guerra, el llanto del Mundo
-estrofa de dolor-
que va recorriendo campos, mares y cielo.
En ausencia de los dioses
se erige en regenta la muerte.

José Antonio Navarro i Ballesta



Letras

I

Tomé el cálamo bolígrafo,
en mi cuaderno de bitácoras
más íntimas, más locas,
os tracé sin adornos superfluos
con nítidos contornos
en horizontales oleadas
de memoria reptiliana,
y os insuflé el aliento
en intenso claroscuro.
Os aviso y quien avisa
ya sabéis que no es traidora.
Puedo ser divina creadora o cruel asesina
cuando estáis en mis manos,
formas incipientes aún sin vida.
Puedo hincar vuestro menudo cuerpecito
sobre los blancos lienzos de las horas,
como si fuerais mariposas inquietas
y yo entomóloga de palabras vespertinas
o bióloga del mar desconocido de la mente
donde habitan temibles criaturas.
Puedo dejaros allí suspendidas,
meramente informes, aisladas, sin apoyo,
enteramente solas y vacías,
soñando ser algo, pero siendo nada.

Mercedes Rodríguez García-Olías

AL QUE NO QUISO SER SOLDADO

Por la herida abierta en mi pecho
se me entra la muerte.
Hasta aquí llegó mi revolución.
A mi pesar os dejo, compañeros,
a mi pesar me voy.
Que mi sangre, roja hasta el final,
no riegue en vano esta tierra,
esta patria esquiva y huraña,
que nos prefiere héroes muertos
a ciudadanos de paz.

Por los ojos cegados de luz
se me escapa la vida.
A vosotros, hermanos,
confío mi recuerdo.
¡No me recordéis como soldado!
Hacedlo como hombre enamorado
de la libertad y la justicia,
que fue obligado a matar o morir
por defender la honra y el pan,
y que hubiera preferido vivir
sin tener que luchar.

¿Pero, quién puede vivir hambriento
y encadenado?

No me lloréis, compañeros,
cantad alto, fuerte y claro,
una canción de amor
que aviente la esperanza
por todos los rincones de España.

MERCÈ SÀNCHIZ I BAELL



EXORDIO

Espíritu de vida es
el sentir del Pensador,
hacer un mundo mejor
de amor y desinterés.

Luis Fernando Couto Garcia

LIBACIÓN

Luchan-sucumben-ahogan-imploran
los guerreros-poetas-menestrales
las sombras espectrales de los hombres
en la opacidad de vaginas femeninas,
porque antaño les fuera prometido
por Dioses-Ídolos-de-Piedra
asesinos crueles de la Madre,
eterna libación de esa ambrosía
después – más allá
de una muerte heroica... o proscrita.

¡Fuera fatal para los hombres
aquel augurio de tiempos ancestrales!
Huérfano, exiliado quedó su corazón
en lejanas fronteras estelares,
nacieron el ataque y la defensa
la conquista, la codicia, la guerra
y huérfana la Tierra se estremece,
grita un juramento de paz y amor
se desborda y lentamente se marchita.

Mercedes Rodríguez García-Olías



IDEAL

Mujer, ¡cuántas veces la brisa al pasar
volvióse cálida al sentir mi boca!
¡Cuántas tu nombre apasionada evoca
que siempre al decirlo parece besar!

Otras al blando viento he confiado
quejas de aquel amor que me lacera,
sueño incitante que tan sólo espera
acabar para ser desengañado.

Mi pecho en altar he convertido
para llevarte en él sagrada y pura
triunfando del ayer entristecido;

gracias al cielo doy por mi ventura
que no empaña el deseo conseguido
ni cesa al marchitarse tu hermosura.

Pedro Llorente



Martigodi

NO SÉ SI HACE FRÍO EN MARZO

Yo contaba estrellas
apagadas en un cielo vacío
en esa madrugada
en la que el mundo reventaba.
La muerte, vestida de novia
y perfumada de vieja
se presento en tu alcoba
y besando tu fría boca,
selló una unión sin amor
que duraría para siempre.
No sé si hace frío en marzo...
pero yo, todos los marzos
tiemblo y miro un firmamento
en el que aún no han prendido las estrellas.

José Antonio Navarro i Ballesta



Martigodi

UN VISITANTE

Quizá

medites que existe
La Divina Providencia,
Aunque quizá suene a chiste.

Al venir a tu presencia
Observo que estás desnudo:
¿Recriminas la indigencia?.

¿O cual si fuera un escudo
combates la timidez
con la respuesta del mudo?.

¿O acaso la desnudez
es, junto con la del mudo,
respuesta a la insensatez?.

Contra la Ley del embudo:
¿Solo adivinas paciencia?.
¡Estatua que fiero mundo!

Luis Fernando Couto Garcia

OTRO VISITANTE

¿De qué le sirve pensar
si todos sus pensamientos
no los puede ejercitar?.

No le entenderé, presiento,
Aunque se esfuerce en hablar
Porque solo sopla el viento.

Quizá nos quiera mostrar
Un atisbo de cordura
Para poder razonar.

¿Existe cosa más dura
que un hombre no tenga nada?
¿Ni casa ni cobertura?.

¡Estatua inmovilizada!
¿Porqué tu pensar perdura
con mente petrificada?.

Luis Fernando Couto Garcia

UN TERCER VISITANTE

¿Al apoyar la cabeza
solo sirve de soporte
para pensar con destreza?.

¿O pensar así denota
tratar de profundizar
en lo que a nadie le importa?.

¿O es que escuchar con paciencia
le causa tal pesadez
que hostiga su inteligencia?.

¿Piensa que no puede haber,
saciándose de observar,
hombres, a su parecer?.

Aunque quizá no lo vió,
después de tanto pensar,
note que ya obscureció.

Luis Fernando Couto Garcia

LA ESTACIÓN

Hay estaciones como paréntesis,
suspensión temporal del tiempo,
de la inquietud, del movimiento,
no de “la vida”
-así, entre comillas, con el énfasis
y la importancia de la totalidad-
solo de la pequeña vida del viajero,
que se difumina entre gravitaciones acústicas,
sonidos inarticulados,
fuegos fatuos entre espesura de cuerpos
y de maletas, y vías y ventanillas y cables
y alambradas y andenes y carteles y
vagones y asientos...

y por fin, el tren que arranca,
que te devuelve o te separa.

Roto el paréntesis,
la pequeña vida recobrada.

MERCÈ SÀNCHIZ I BAELL



Aquel divino beso

En la memoria de los dinosaurios
y aún antes, en tiempos de amebas,
en tiempos de cristales, un beso divino
navegó en el octubre del gran cosmos
abarcando todos los nombres,
rozando a todos los hombres,
los muertos y los vivos.
Aquel divino beso orbitó los bordes
del silencio más profundo,
se hizo centrífugo, un estallido
salpicando el magma de la tierra,
trazando los bocetos
de todos los hombres,
los vivos y los muertos
y descendió después de los pináculos
del Éter y reposó los labios
en la carne inmaculada,
horadando los perfiles
de todos los hombres
los muertos y los vivos.

Mercedes R. García-Olías



EN VÍA MUERTA

A María Susana Spano

Para aquel hombre, el paisaje que se extendía ante él le era familiar, lo había observado muchas veces, pero hacía tiempo que no se acercaba allí y por eso le pareció más sorprendente que en otras ocasiones. Lo observó de izquierda a derecha, de arriba abajo, como una rosa de los vientos, y sintió un especial afecto por todo lo que allí había. Sin embargo, luchaba en su interior por no ponerse sentimental, prefirió endurecer el rostro con una mueca, presionando las mandíbulas, haciéndose el fuerte.

Decidió tomar el primer tren al caer la tarde, cuando las luces veraniegas aún restallaban en el cielo con la crueldad de un látigo, y observó cuidadosamente su entorno. La locomotora “Diesel” estaba en vía muerta, pero a los pocos minutos tomó movimiento y, tras un espantoso ruido, se desperezó por las paralelas de la vía

maniobrando con lentitud. Parecía un inmenso ciempiés que reptaba camino de no se sabe dónde, a lo mejor le habían asignado una ruta nueva o, quizá, tomaría el camino de siempre, el de todos los días, el cansino y cotidiano: salir de allí para rendir viaje en una ciudad inmensa a muchos kilómetros de distancia de la que estaba. Sus bufidos y pitidos estremecían el espacio; parecía un ingenio poderoso, pero la vida de aquella “Diesel” le pareció al hombre bastante aburrida: siempre el mismo camino, igual paisaje, similar cielo, a los mismos horarios ir y regresar...

La hilera de vagones de un color plomo metalizado descansaba en otra vía; aún tenían las puertas cerradas y las luces apagadas, “¡claro! -pensó- no se pueden encender hasta que le enganchan la máquina”. Era señal inequívoca de que la hora no había llegado, de que aún faltaba algún tiempo para partir, aunque el momento se acercaba, inexorable. Aquella espera le producía una mezcla de incertidumbre y tristeza: los horarios de los trenes suelen ser inflexibles, pero las esperas resultan largas o cortas según de qué se trate. Para él, en aquel día, resultaba un tiempo corto, un tiempo breve de espera que secaba su boca y le creaba un nudo en la garganta.

A lo lejos vio el muelle de carga. En él estaban los contenedores de siempre, entreabiertos, como en espera de que su bocaza lateral abierta la fueran llenando de objetos, pero “¿para qué? -se preguntó el hombre- si parece que durante muchos años no han cambiado, si son los mismos de siempre”. Pensó que, quizá, al anoecer pondrían a viajar los que estaban llenos y situarían en su lugar otros vacíos, pero él no veía las diferencias. Las marcas de la compañía de transportes eran las mismas, los colores y la posición parecían inalterables, aunque... ¡qué más le daba a él todo eso! Parecía querer pensar en los contenedores para no hacerlo en otra cosa.

Junto a los contenedores había unas cajas de madera y algunos fardos de algodón. También esperarían su traslado ¡seguro!; las cosas, como las gentes, parecen destinadas a ir de un sitio para otro hasta que, finalmente, les adjudican uno sin posibilidad de recurso. Pensó que nada allí era estable, todo tenía la provisionalidad de lo ferroviario, siempre en continuo movimiento de gentes y de objetos aunque con una aparente tranquilidad que resultaba desesperante. Quizá, por eso, desde siempre sintió atracción por los trenes aunque ahora, en aquel momento, no le parecieran tan sugestivos.

El hombre, como buen miope, entornó los ojos para agudizar la vista: a una distancia relativamente corta estaba el paso a nivel con guardabarrera. Algo que siempre le sorprendió fue la precisión con la que bajaban las barreras unos segundos antes de que llegaran los trenes camino de la estación que estaba a escasa distancia. En la vieja estación, remozada con pintura ocre, se mantenía en funcionamiento el reloj de dos caras y junto a él, próxima al despacho del jefe de estación, relucía la campana de bronce que durante años determinó la salida de los trenes. Ella, con su metálico e insistente tintineo, avisaba a los viajeros que el tren estaba a punto de salir, pero ya era solo una reliquia, su función había sido sustituida por un sistema de megafonía, impersonal y gangoso, que casi nunca se entendía. Pero no importaba: todos sabían que si la “Diesel” bufaba y la megafonía parloteaba, el tren estaba próximo a salir.

Solo cuatro o cinco personas estáticas, estaban en la estación; unas junto al filo del andén como con ansias de emprender el viaje; otras, quizá temiendo partir, se recostaban en algún banco con los brazos cruzados ante el pecho, en instintivo gesto de defensa, como queriéndose proteger de algo, como una manifestación inconsciente de quererse mantener allí y no partir nunca. Las estaciones -pensó el hombre- son un conjunto de ilusiones y miedos, de anhelos y desesperanza.

Al fondo a la izquierda, ante el muelle de carga, se mantenía impertérrita la vieja máquina de carbón; elegante, negra, con chimenea como un sombrero de copa, pero

también como una reliquia del pasado. Estaba allí solo de adorno, su viejo mecanismo no era compatible con las nuevas tecnologías y la dejaron fuera de servicio. Los responsables, quizá para acallar su mala conciencia, decidieron que en lugar de arruinarla en una nave o de enviarla a desguace podía estar allí de adorno, como testigo de otra época más tranquila y calma, cuando viajar no consistía en ir de un sitio a otro con la mayor brevedad, sino recorrer el paisaje palmo a palmo y recrear la vista. Al hombre le pareció aquella máquina como un mensaje subliminal de que lo viejo puede ser decorativo pero no útil ni rentable.

La línea del cielo, la que cerraba el horizonte, estaba construida por unas montañas leves, de suave pendiente, con alguna vegetación aparentemente inapropiada para el lugar pero que otorgaba al paisaje un encanto especial, casi infantil.

Todo aquello era el resultado de un viejo sueño hecho realidad a base de algunos ahorros, horas de trabajo, ilusiones, paciencia y algo de habilidad.

Desde niño había tenido ese sueño, un sueño de los que se gestan en la infancia pero que no llegan a realizarse hasta la edad adulta; hasta que un día, la necesidad de poder palpar la ilusión, hace que demos el paso decisivo. Así, aquel hombre hacía años que había puesto en pie todo el microcosmos que se alzaba ante él con trenes, gente, paso a nivel y hasta una amplia carretera por la que circulaban varios automóviles, una hormigonera y hasta un camión frigorífico; vehículos que se deslizaban con suavidad por el asfalto sintético antes de perderse, como en una cinta sinfín, bajo la ingenuidad de un túnel hecho de corcho.

Suspiró al tiempo que entornaba los ojos con gesto entre sonriente y melancólico, entre triste y esperanzado; estaba seguro, a su edad, de un final inevitable pero quería creer que alguna vez todo volvería a ser igual.

Puso junto a él una caja de madera y lentamente, con parsimonia, fue colocando en ella las traviesas, los trozos de vías, los desvíos o cambios de aguja con sus conexiones eléctricas; las farolas de la estación a un lado, los automóviles a otro, junto a ellos los vagones de mercancías y la locomotora “Diesel”, finalmente la de carbón.

Con la inexorable marcha del reloj, de un reloj real, no el imaginario de la estación, fue desmontando la maqueta de trenes eléctricos hasta que sobre la mesa sólo quedó un amplio tablero con los restos del cableado eléctrico y manchas de arena y césped artificial que, hasta aquella tarde, habían creado la magia de dar vida al juguete.

— Adonde vas -le dijeron los hijos- solo permiten llevar lo necesario, pero quizá un día puedas volver a montar todo esto.

El cielo se había encapotado y en un momento se amorató por el golpe de un trueno. Comenzó a diluviar. El rostro del hombre estaba mojado, los hijos al observarle pensaron que era por la lluvia, esa lluvia caliente y pegajosa de la noche veraniega, pero él sabía que no era de eso.

— Sólo lo necesario -le insistieron- ya sabes que aquí tendrás todo lo que precises.

Lo necesario, para aquel hombre, era la caja de madera con los restos de su maqueta de trenes, por eso, con ella abrazada, pasó la puerta del edificio en cuyo dintel se leía: “Residencia de Ancianos”.

Salvador Enríquez



VERSOS PARA NIKÉ

VII

El nombre te lo he dado
hurtándolo a una estatua
hallada sin cabeza en Samotracia.
Fue el mar en su insaciable avaricia
quien devoró la cara serena,
quien dejó intactas las alas
y los pliegues exquisitos
de la clámide perfecta.
Para ti, de la memoria eterna
he robado el nombre de una Diosa.

VIII

Premonizo que tu espíritu
avisado por heraldos del amor
escucha mi poema
más allá de las riberas de la muerte.
Puede nacerte ahora a mi conjuro
un alelí en los ojos
y un heliotropo surgirá entre el polvo
y la ceniza de tu cuerpo
para rodear tu cuello, dulce paloma.

IX

Intramuscular, intravenosa
sedante y curativa
en la corriente de mi arteria aorta
desciendes veloz desde la mente

donde ha sido coronada tu presencia
intuida (pero ausente)
al panal del corazón donde paciente
espera una celdilla abierta
cálida, tranquila, acogedora.

X

Ahora es mi testuz volatinera
la que reposa en tu regazo tibio
su insomnio de abeja obrera,
donde nadie antes apoyara
su despojada ternura.
Dale permiso a esta cabeza mía
cabraloca y pajarera.

XI

Tú me acaricias el pelo y me lo peinas
como gatito casero ronroneando
apoyada en tus leves rodillas.
Y yo, boca a oído te contaré
al menos tres leyendas antiguas.

XII

Te invoco desde un mediterráneo olivo
que para Niké la Victoriosa fue sagrado.
Te invoco desde un olivo y una encina,
con mi pico de halcón te llamo. Ven.
No me dejes sola en este inmenso cielo.

XIII

¡Ay, sentimiento!
en nemoroso amparo cautivo
circunscrito.
Si te hiere, si te quema mi voz
si mi palabra, desatada llama,
inflama tus soledades,
¡sean malditas!,
que un rayo me diseccione
en las dos mitades de mi misma.

XIV

Espera, esperanza,
modula, brevedad,
golpea, perplejidad este salvaje corazón
que solo puede ser domesticado
a testarazos de amor y sortilegio
a baquetazos de amor y muerte.

Mercedes Rodríguez García-Olías

DESDE LA ALTURA

El rojo anillo, desde el cielo,
de luces de oro y seda se recama.
La masa, gris, enronquecida clama
atrapados lo ojos por el duelo.

Vida y muerte por su enconado anhelo
en vencer una a la otra se reclaman;
aquella atenta, con dominio y calma,
ésta, tensando bravura y recelo.

Abajo se cruzan para herirse
con suertes apretadas, de homicidas,
buscándose afanosos al reunirse
dónde abrazarse tras mortal herida.

Una acerada luz brilló al hundirse
y, el asta puntiaguda, en su embestida,
en paz dejaron a las dos fundirse.

Pedro Llorente

CAMPANAS

No quiero tañer campanas
continuamente de duelo;
quisiera emprender el vuelo
cual golondrina temprana
a cualquier tierra lejana
a través de cualquier cielo.

Siempre en mi jaula encerrado,
siempre de mí prisionero
tras los barrotes de acero
donde lloro sojuzgado
al hallarme maniatado
comprobando cómo muero.

Si aún me queda un parpadeo
que me prometa un mañana
tengo que tocar campanas
con repique y revolteo,
quiero creer que aún veo
a través de mi ventana.

Puedo aún gozar del verdor
de todo un jardín primoroso,
del dibujo caprichoso,
del color de aquella flor
que embriaga con su olor
lo que queda aún de hermoso.

Debo cambiar. Sí, puedo.
Renunciaré a la prudencia
que acepté por penitencia,
por escrúpulos y miedo
y ya no será un remedo
de la vida mi existencia.

Quiero despegar del suelo
donde limité mi credo
a mil mentiras de enredo
y buscar el cierto cielo.

Campanas quiero, al vuelo,
para ser feliz... ¡Sí, puedo!

Vicente Gomis



A propósito del teatro de Lorca

Escribió Jorge Guillén, en un prólogo a las *Obras Completas* de Lorca, que la editora Aguilar publicó en Madrid en 1955: “*¡Pensar que García Lorca aparece en el extranjero ignorante, en su mayoría, de España, como un fenómeno aislado, brote repentino después, así como suena, de Cervantes y Calderón! Tengamos presente la fecha inicial y la fecha final que acota la vida de nuestro amigo: 1898-1936. ¡Qué admiración y qué pena nos remueve al reavivar en el recuerdo aquellos años tan fecundos para la cultura española! Bien podemos denominarlos la Edad de Oro Liberal, designación con que Juan Marichalar limita el periodo, demasiado amplio, que “Azorín” considera como el Segundo Siglo de Oro*”.

Este periodo que se inicia y acaba con la vida de Lorca; esta eclosión literaria tuvo su mayor representante en García Lorca y hasta en sus fechas que lo delimitan parecen ya, proféticamente, decir quién iba a ser su mayor genio, así como olvidarse de los años siguientes, de horror y guerra civil. También la literatura presiente que el mayor consenso entre los españoles debería ser el de rechazar las guerras civiles y las luchas cainitas que nos envilecen y nos esterilizan. ¿Por qué en toda guerra civil se ataca, por ambos bandos, a los intelectuales pacíficos, como hicieron las derechas con Lorca y las izquierdas con Muñoz Seca ¡el humorista de *La Venganza de don Mendo!* y Ramiro de Maeztu ¡el erudito de la *Defensa de la Hispanidad!*.

Muchas veces, por estas rencillas de credos políticos, no nos fijamos los españoles en nuestros auténticos valores y nos los descubren los extranjeros quienes nos abren los ojos sobre nuestros reales genios, como sucedió con García Lorca y tantos otros. Al Siglo de Oro español lo revalorizó el reflejo e influencia que ejerció fuera de España y en especial en Francia, que nos devolvió a nuestros propios escritores ya consagrados.

Algo similar encontramos entre los científicos, por ejemplo, en el estudio de los caracteres anatómicos y psíquicos de las personas. En cualquier tratado español sobre la materia nos repiten sin cesar que los primeros constitucionalistas físicos fueron los italianos Viola, Pende o franceses como Sigaud, u otros, con sus variadas teorías, pero, si al contrario recurrimos a libros clásicos como el del alemán Kretschmer, el mejor constitucionalista anatómico del mundo, nos afirma que el primer estudio completo de las personalidades es el de Miguel de Cervantes: Don Quijote, físico asténico y psicología introvertida e idealista, y Sancho, físico pícnico, de psicología extrovertida y materialista. Y no digamos nada de Sigmund Freud que aprendió español sólo para leer *El Quijote* en su versión original.

Lo español, siempre ha sucedido, se comprende mejor por los extranjeros, fuera de los límites geográficos de nuestra piel de toro, quizá captado muy bien por López Ibor en su magnífica obra *El complejo de inferioridad del español*. Donde parece que siempre tenemos que estar pidiendo perdón por pertenecer a nuestra nación.

Y a Lorca también nos lo enseñaron a comprender fuera de España. Antes de marchar a Nueva York, en 1929, y de pronunciar conferencias en sus Universidades, aparte de conversaciones amigables de café, tertulias literarias de grupitos de intelectuales al aire libre y teatro experimental de tartana, en España sólo había cosechado, con éxito, el estreno de *Mariana Pineda*, en el 27, (la famosa *Generación del 27*) y la publicación del *Romancero Gitano*, después la incomprensible e incesante búsqueda de editor para el mismo, que encuentra ¡al fin!, en las rotativas de la *Revista de Occidente*, en 1928.

¡Cuanta incultura e incomprensión en los editores de siempre!. Ese *Romancero Gitano*, uno de los mejores libros de poesía de todos los tiempos, sólo igualado quizá, en español, por Pablo Neruda y *Rubén Darío*.

*La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.*

Como un niño que no comprende nada de su alrededor y de su circunstancia, pues “yo no como, ni bebo, ni entiendo más que la Poesía” tendrá que “exiliarse” intelectualmente a Norteamérica y, en triunfo, a la vuelta, nos traerá su *Oficina y denuncia de Nueva York* y estrenará *Bodas de Sangre*, para marchar rápidamente a Buenos Aires, en otra verdadera gira triunfal. Presenta allí *Bodas de sangre*, *Mariana Pineda* y *La zapatera prodigiosa*, y ya sí que regresa a España definitivamente consagrado.

Si Unamuno afirmó que tenían más vida real *Don Quijote* y *Sancho* que el mismísimo Cervantes, y que si alguno era mera ficción, ese sería entonces el último, *Yerma*, el alma taladrada, abstracción poética de la mujer estéril, desplaza a Lorca del mundo de las realidades eternas, porque uno de los grandes aciertos de la dramaturgia lorquiana ha sido conjugar los dos Siglos de Oro literarios españoles. Si el primero lo podemos considerar el Siglo de Oro de lo popular en la temática literaria, con sus máximas representaciones en Cervantes, Lope de Vega y *El burlador de Sevilla*, el segundo, o Siglo de Oro intelectual, *Generaciones del 98 y del 27*, tuvo una eclosión de genios como Gánivet, Unamuno, Valle-Inclán, Ortega, Cajal, Marañón, Maeztu, Antonio Machado y tantos otros, de la temática intelectual.

La literatura popular es la realidad misma, es reflejo del medio ambiente y plasmación de las apetencias y lenguaje del pueblo, que es quien forja el idioma, quien varía el significado de los vocablos y la gramática de la lengua.

La literatura intelectual, no es un reflejo de lo real, es una invención para crear otra realidad, no plasma el ambiente sino lo recrea y lo critica. A fuerza de diferenciarse de lo que no le gusta, se llena de ciencia, y lo didáctico, a veces, se convierte, como criticaba Unamuno de Azaña, en “un escritor sin lectores”. Tuvo que ser una auténtica fuera de serie esa generación de intelectuales, para a pesar de ello, ser intensamente leídos.

Lorca, escritor influenciado por el Siglo de Oro de la literatura intelectual española, bebió, sin embargo copiosamente en todas las fuentes populares, como en el Renacimiento. Su teatro tiene un arranque completamente valle-inclanesco, pero mientras Valle-Inclán es puro intelectual, cuando baja al pueblo le hace razonar como un profesor; lo popular de Lorca le sube a la luna y le baja a lo gitano. Sus personajes son del auténtico pueblo y razonan como el pueblo, porque otra de las diferencias entre estos dos estilos es hacer sentir al popular y meditar al intelectual. *Los esperpentos* de Valle-Inclán se saborean leyéndolos. El teatro de García Lorca es para escucharlo, estremecido y trémulo, en nuestra butaca. En Lorca se subliman estos dos estilos, o

manera de mostrar la literatura, con la grandeza de los personajes, en un teatro pleno de vida. Porque su teatro ha vuelto al tema eterno, al tema de las grandes pasiones, al tema de lo inconsciente personal y de las venganzas y Euménides griegas, unos personajes inventados por él, como *Yerma*, *Mariana Pineda*, *Bernarda Alba*, etc. que se transforman, ya por siempre, en estereotipos eternos. En ese teatro de pasiones, *Yerma* o la esterilidad; *Bodas de sangre* o el crimen; *La Casa de Bernarda Alba* o la virginidad; *Mariana Pineda* o la libertad; *Doña Rosita* o la solterona, Lorca romancea unos ensayos psicológicos para que salga teatro de carne viva.

Luego vendrá su poesía. Pero, como siempre afirmaremos, a pesar del *Romancero Gitano*, *Poema del canto jondo*, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, sus mejores poesías, el García Lorca teatral, ha hecho que olvidemos al portentoso poeta que llevaba dentro. Otro mérito más de su gran teatro, cuando pudo eclipsar semejante obra poética.

Miguel de Aguilar Merlo



LOS GATOS INOCENTES.

Tengo dos gatos en casa. Kepler es un gatazo de raza europea, rubio en cuerpo y cabeza y blanco en la panza y la patas, y Chispita, una gatita siamesa de unos cinco meses, con ojos azules, el morro, el rabo, las orejas y las patas oscuras y el cuerpo de un bello gris perla. Kepler es un individuo displicente y aristocrático, que se deja acariciar y te hace caso sólo cuando le da la gana, y cuya condición de macho castrado lo aleja de las pasiones gatunas. Chispita es impulsiva y juguetona, siempre dispuesta a acudir cuando la llaman y a comerse el pienso de su hermanastro. Fue rescatada por mis hijas de la puerta de un garaje, a punto de morir de hambre, encanijada y temblorosa. Había sido abandonada por sus dueños porque sin duda era el patito feo de su camada: padecía estrabismo hacia fuera en el ojo izquierdo, y en la pata trasera derecha tenía un quinto dedo superfluo y deforme. El estrabismo se le fue corrigiendo solo y el dedo monstruoso fue amputado por el veterinario, y ahora es una gatita preciosa. Se agarra como una fiera a la vida y se le nota que tuvo una dura infancia.

Es curioso, pero cuando uno tiene ocasión de contemplar de cerca el comportamiento de los gatos, observa que cada cual tiene su propia personalidad, con sus manías, sus rutinas y sus sentimientos... Supongo que pasará así con todos los mamíferos de cierta inteligencia, como caballos, perros, monos y demás. Y es muy revelador, porque, por comparación con nuestros propios comportamientos, podemos saber de verdad qué es lo que nos diferencia de ellos. Sentir miedo, cariño, desconfianza, ira y placidez es algo que tenemos en común todos los mamíferos. La inteligencia es algo que, por lo visto, también tenemos en común, aunque en cantidades muy dispares. Un gato es capaz de hacer proyectos a corto plazo, tiene sentido del juego y de la broma, a veces se siente molesto o hastiado, e incluso te mira como diciendo “este tío es idiota”, y suele tener razón. Pero no es capaz de mentir, ni de asesinar a un congénere, ni de querer aprovecharse de sus semejantes, capacidades todas ellas exclusivas de los humanos. Un gato no es hipócrita ni interesado, no finge, es el que es, sin dobleces ni intereses espurios, todo espontaneidad y naturalidad, tal como las que calificamos en nuestra especie como personas sabias y nobles.

Ver a mis gatos me hace temer si nuestra inteligencia no se habrá hipertrofiado, convirtiéndose en algo monstruoso e impropio, como el dedo superfluo de Chispita. Porque, por encima de los que llamamos irracionales, lo que tenemos los humanos es casi todo malo, como nuestra habilidad para mentir, para humillar, para matar y explotar a nuestros congéneres, para atormentarnos pensando en la muerte, para constituirnos en el peor enemigo de la raza humana y de la vida de nuestro planeta.

Se me dirá que nosotros sabemos del Universo lo que los animales no saben, que nuestras ciencias nos dan el poder sobre la materia y la comprensión de las causas. Sin embargo, cuando nos remontamos en esas causas hasta ciertos niveles, nos hundimos en el desconcierto y nos inventamos dioses consoladores y tiránicos que nos exigen obediencia ciega a cambio de infantiles promesas trascendentes. Mis gatos, en cambio, no saben casi nada del mundo, aunque no les hace falta porque ellos son el mundo mismo y viven en plena comunión con él. Así que resulta que el estado espiritual que persiguen desde hace siglos los místicos de muchas religiones, ellos ya lo disfrutaban de nacimiento. No sé si son más perfectos, pero seguro que son más felices que nosotros.

Tienen mucha suerte. No saben nada de teorías de la conspiración, no les afectan las sandeces de ciertos políticos en campaña electoral, ni los disparates de algún conocido comentarista de radio, ni los crímenes de los gobernantes de muchos países y de los líderes religiosos de sectas fanáticas. Pueden ver un telediario sin perder los estribos, aunque a veces, indirectamente, estas cosas les afectan, cuando se inquietan al

verme mordiéndome los puños y maldiciendo en arameo, mientras oigo las cínicas manifestaciones de algún triste personaje público, local, nacional o mundial, que de todo hay en la viña del señor.

Sinceramente, envidio a mis gatos.

Miguel Ángel Pérez Oca.



LA ÚLTIMA PARADA DEL TREN.

Cuando abordé el tren A en la estación de East Broadway no pude hacer otra cosa que mirar a esa mujer.

Vestía una blusa roja, falda negra y unos tacones altos. Fue su cara lo que más me impresionó. Parecía tener unos 55 años, tez blanca, cabello ondulado negro como el azabache, puedo decir que hasta unos hermosos y saludables dientes, lo sé porque la vi sonreír varias veces, muchas veces.

-Qué mujer más hermosa –pensé, sin dejar de mirarla.

Ella nunca me miró, jamás posó sus ojos sobre mí, no tuvimos contacto visual, aunque con frecuencia levantaba sus ojos del libro que leía, momento que yo aprovechaba para escudriñarlos.

Era tal su entusiasmo con la lectura que nunca se dió cuenta de la insistencia con que yo la miraba. Todo en ella me atraía, tenía un hálito de inteligencia en la expresión, una picardía que me inquietaba. Sus ojos eran como dos brasas, vivos, brillantes, inquietos.

De cuando en cuando relamía sus labios como quien saborea los residuos de un rico manjar y sonreía con esos dientes blancos, perfectos.

Leía su libro con tanto interés que frecuentemente volvía una página atrás, a veces dos, y entonces tomaba nota en una libreta amarilla que tenía sobre sus piernas y reía, reía con una magia tal que lo olvidé todo. Olvidé que era lunes y que había prometido retomar el gimnasio, hacer algo saludable de comer y terminar un ensayo pendiente en mi ordenador.

Sólo ella existía para mí en aquel vagón del tren A, sólo ella con su blusa roja de seda, su falda negra y sus tacones negros.

Era extraña la sonrisa en sus finos labios dibujados de rojo. En ocasión murmuraba algunas palabras y anotaba en su libreta amarilla. Sin duda disfrutaba su lectura, más que eso, lucía feliz.

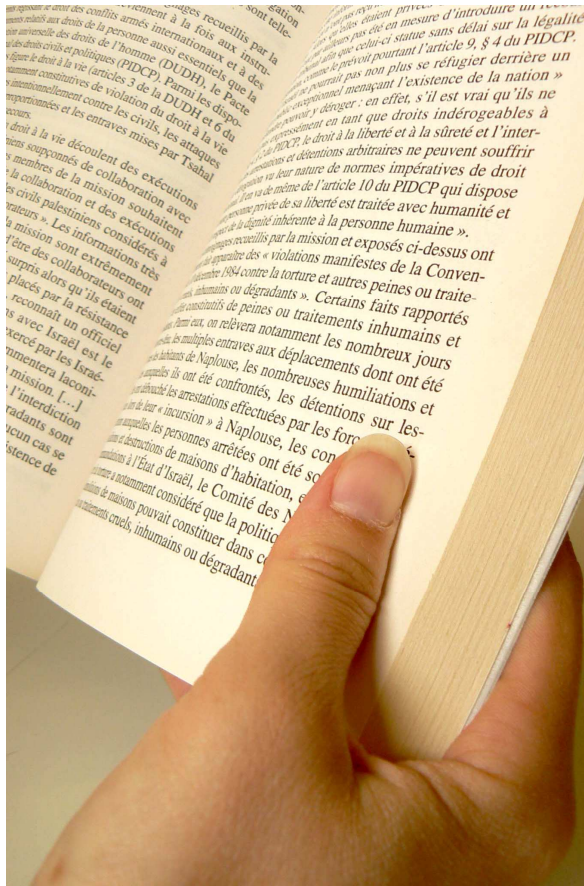
El saber que murmuraba esa mujer tan quedo, lo que escribía en su libreta se convirtió en una obsesión para mí. -Dios mío esta mujer es toda una tentación.

No sé cuánto tiempo pasó. La parada donde debía quedarme se había pasado, pero no me importó: mi curiosidad por esa mujer era más fuerte que todo y decidí llegar hasta donde ella llegara, ella leyendo su libro y anotando en su libreta amarilla y yo, rebuscando en cada resquicio de su figura.

Fué entonces cuando el conductor del tren anunció: two hundred and seven st. last stop, rápidamente la mujer se dispuso a salir del tren y fue entonces cuando leí en la portada del libro estas palabras: ``Técnica de cómo matar a su marido. ``

Osiris Mosquea.

New York, N. Y. 2007.



PRODUCCIÓN TVE

- Grada política -

La presentadora, guapa, esbelta. Su lenguaje medido, correcto, con dicción perfecta: impersonal, como corresponde a una voz intermedia entre un Ministro y los componentes de una “rueda de prensa” frente a los espectadores. El decorado discreto, funcional. Mobiliario casi aséptico. El Ministro, joven, circunspecto; lleva traje de excelente corte y usa gafas de gruesa concha.

Los periodistas, al uso, es decir, barbados y sin barba, con corbata, sin ella, con jersey, en camiseta... Algunos lucen perilla, y otros la recortada barba de Lincoln o la impresionante de Dostoievski.

Hay un calvo, no se advierte si de nacimiento o rapado por su gusto.

Aparecen en la pantalla unas letras brillantes anunciando el tema del día: “La economía como función social”. Entretanto, la cámara ha enfocado delante del Ministro, su cargo y el Ministerio que regenta, y ante los periodistas unos cartelitos con los nombres de los periódicos que representan. Pasan muy deprisa y sólo puedo leer, “La voz de la masa”, “El vozarrón de los pocos”.

Toma la palabra la presentadora, y con modulación adecuada, perfecta, dice: ***Señor Ministro, el tema que ha de tratar usted con los periodistas es acuciante. Agradecemos su presencia y su valiosa colaboración como gran dominador de planes económicos. ¿Quién toma la palabra...? Y uno, no barbado, hace uso de ella de la siguiente forma: Ministro, primordialmente, ¿qué bienes pueden acarrear las medidas tomadas respecto del sueldo del trabajador?***

El interpelado, El Ministro, posa las manos sobre la mesa, sonríe, y dirigiendo paternalmente la mirada al periodista, contesta: ***Interesante pregunta de todo punto, es más, imprescindible. Procuraré aclarárselo con la mayor transparencia. No tomaremos el índice imperante meses atrás, cuando la coyuntura internacional estaba yugulada por reveses de índole primordial de todos conocida, que incidieron decisivamente el plan sobre el país. Aquél era poco atrayente. Hoy, por fortuna, superados tan insólitos momentos ha vuelto a su normal equilibrio. Nada gravita tanto en la economía como las metas y los presupuestos planificados concienzudamente por expertos, en evitación de desviaciones que resultarían en exceso aparatosas. Por tanto, al no fluctuar los módulos estipulados en el mercado interior, han tenido en cambio una sustancial compensación con el exterior, dando el especial denominador común de un poder evidentemente prioritario al alcance de la moneda. Me satisface esgrimir estos resultados tan óptimos condensados en una respuesta realmente tranquilizadora.***

Una vez despejada la pregunta, queda su mirada en suspenso sobre los periodistas invitándoles a nuevas sugerencias.

El segundo en intervenir es el rapado, quien decidido inquiere: ***Señor Ministro, en el estado económico actual ¿a qué se deben las diferencias tan tremendas entre el jornal de un obrero y el sueldo de un Director General de Empresa?*** El alto dignatario se cala las gafas, suspira, y con templada voz, más bien cálida, responde: ***Me satisface manifestar mi criterio al respecto y dar razón y cuenta de ambas posibilidades no exentas de ponderaciones. Le invito, señor periodista, a analizar mi exposición, bien clara por cierto. En el abanico selectivo que cualquier economía engendra, toma cuerpo el gran impacto de capital y trabajo. Supongamos que ambos presupuestos alineados paralelamente se dirigen hacia un fin preconcebido. En la ascendente trayectoria surge una gama de posibilidades generadoras, pudiendo alcanzar techos***

inconcebibles. Quiero y debo objetar que en diversos puntos se entrecruzan en álgidos y positivos resultados de reformas sociales que pueden posibilitar y posibilitan fluctuaciones de repartos cuantitativos. Su distribución es diversa cumpliendo los altos objetivos de cuantas metas ha fraguado el Gobierno, del que en este momento soy humilde representante.

Hoy, el mazazo de cualquier imprecisión no alineada preconcebidamente es obvia por su inexistencia, por lo que el poder adquisitivo es prioritario y muy agresivo, pero estando secundado por una normalidad del todo no restringida. Por cuanto se puede apreciar, si hubiere alguna íntima diferencia, sería la desviación propia de todo estudio concienzudo. Y de otra parte quedan absorbidas compensaciones no tangibles. Me congratula haberle satisfecho.

La siguiente intervención de otro periodista no se hacer esperar, por lo que al señor Ministro no le queda tiempo de recomponer su postura. Más o menos como cuando un toro se arranca y el torero no ha podido rematar el desplante. *Ministro, -dice- ¿qué futuro prevé a los salarios mínimos?, ¿hay alguna posibilidad de subida?*

Mire, querido amigo, -contesta citando el nombre del periodista que no recuerdo-, su directa pregunta es muy paliativa dependiendo de divergentes polos de magnitud oscilante. Estamos inmersos en crecientes demandas de todo tipo, que afectan a la fuerza generadora de una infraestructura consolidada gracias a las reformas implacables que denodadamente se han iniciado y se iniciarán. Es cierto, ya no este país, sino en toda Europa. -cuyo nivel afortunadamente vamos homologando- que un “crac” macroeconómico puede desbaratar cualquier balanza por metodizada que esté en su planificación creativa. Su línea debe ser resolutiva, es más, agresiva de todo punto a fin de que los métodos algebraicos que la delimiten sean ínfimos. Canalizar progresivamente cualquier denominador prueba es de un país bien preparado. Y nosotros lo estamos; ejemplo fehaciente de ello es el horizonte de que espera alcanzar muy en breve dando forma decisiva a desviaciones de todo tipo que no deben alarmar por su espectacular resultado. Resumiendo, hay un gran escalonaje de posibilidades que dará satisfacción a todo empeño. Toma con delicadeza un pequeño sorbo de agua, enciende un cigarrillo y sonríe.

Un cuarto periodista, el descamisado, lanza súbitamente: *Ministro, ¿y qué va a ocurrir con los pensionistas? ¿Subirán sus raquílicas pensiones, es decir, lo que cobran cada mes para ir tirando?*

Con mucho gusto le voy a responder. No sé... quizá usted haya leído el espléndido tratado de cierto economista americano salido a la luz hace poco. En él se contemplan con una objetividad impresionante soluciones de una envergadura muy potenciada. Desmenuzar aquí la gran problemática que alcanza una sociedad cuyos índices de supervivencia son de una relatividad muy diversificada, sería prolijo de todo punto. Por otra parte, estimar que en razón de otros índices cualitativos puedan incidir en planos diferentes, resultaría poco comprensible. Por tanto, todo queda dentro de una normalidad infrecuente por lo que a nuestra masa laboral respecta. Podemos hacer parangón con un módulo presupuestario: Un ente dinerario en razón a cada individuo mayor de setenta años dividido entre una balanza estatal bien superada. Como la edad es sólo un índice corrector, al dividir, resulta un peculio repartible per cápita más que suficiente que irá “in crescendo” sin gravitaciones de ningún género, siempre y cuando se mantengan unos porcentajes de natalidad en ciclos evolutivos.

Creo haberles resuelto sus sencillas preguntas.

Al mismo tiempo espero que, por cuantos temas se ha barajado en este grato coloquio, todos los ciudadanos sin discriminación alguna podrán valorar la

objetividad del amplio espectro de la economía actual, y sopesar la incidencia que pueda afectar a su propia condición cuantitativa, bien proveniente de fuente propia o como producto aportado por terceros. Muchas gracias.

En este instante, la presentadora, que hacía unos momentos dirigía furtivas miradas en desenfoque, despliega una de sus mejores sonrisas, diciendo con voz aterciopelada: *Señores, como siempre, el tiempo no perdona la sugestiva charla, plagada, desde luego, de realidades tangibles y concretas en las soluciones dadas por el Señor Ministro, por lo que una vez más, como ocurre en televisión, debemos dar por terminado este coloquio, claro está, con permiso del señor Ministro, a quien todos agradecemos su presencia.*

Señor Ministro, muchas gracias. Gracias señores.

Suena una música de fondo que jamás sabré de Bach, Brahms, Wagner, o de cualquier otro genio (por los arreglos de moda). Los periodistas sonríen, (forzadamente), recogen cuartillas, guardan bolígrafos, y tras los artísticos letreros de técnicos, presentadora, tramoyistas, cámaras, etc... y director de programa que van pasando, se les ve en amigable charla alrededor del Ministro.

Pedro Llorente



EL VIEJO

¡Ahí estaba otra vez! El sol morbosamente besaba sus arrugas.

Hoy lo he vuelto a ver igual que ayer y antes de ayer y el día antes de antes de ayer, sentado al extremo opuesto de la sombra, como si quisiera desarraigar el frío taladrado dentro de sus desvencijados huesos, forrados por una piel de poros con sed, destacando la impiedad del tiempo. Piel casi agujereada por la carcomida madera de un banco tan antiguo como él.

Los días llegan, se van y vuelven y cada vez la misma escena: dos manos de ademanes lentos, desmigajando pan a las palomas y una cabeza que se mueve de norte a sur, como si asintiera a preguntas formuladas por alguien a quien sólo él podía ver.

El enigma de este hombre era inquietante. Me avasallaba la intriga pero no me atrevía a aventurar la palabra. Siempre estaba solo. Sus monólogos eran muy animados. ¿Por

qué día tras día en el mismo lugar, a la misma hora y como rodeado por más de una persona?

Al día siguiente tomé la determinación de salir a almorzar más temprano. Quería ver si lo dejaba alguien. Pero al llegar ya estaba ahí. Un poco desconcertada, decidí acercarme al anciano.

-¡Qué bonita mañana! -exclamé como al aire, tratando de iniciar una conversación.

-Sí, muy bonita, - asintió él.

-Disculpe que venga a perturbarlo, pero es que desde hace varias semanas lo veo todos los días, a la misma hora y sin ninguna compañía. Pensé que... quizá necesitaba usted de cualquiera con quien conversar.

¡No! – Aseguró él-; todo lo contrario. Mi esposa me acapara por completo. Ella me trae hasta aquí diariamente, se queda un rato conmigo y después se va. A veces regresa con nuestra hija y conversamos por largos ratos. De hecho, te pareces mucho a mi hija. Es alta y delgada y tiene en su mirada la misma vivacidad que tú. Lo he notado cuando te veo observándome desde lejos.

¡Ah! ¿Entonces, se ha dado usted cuenta de que le miro desde lejos?

¡Uhum! Claro que sí. Además mi esposa y mi hija también me lo dicen todo. Ah... y ahora me disculpa, mi mujer se acerca y a ella no le gusta que converse con extraños. Me advirtió que si lo hacía, no me llevaría a un paseo por un lindo lugar que hay después del río.

-Pero... ¿piensan ustedes caminar hasta el río? Deberían transportarse en algún vehículo, creo que es muy lejos para ustedes ir a pie.

¡No!..Siempre vamos, pero nunca cruzamos el río. Ella me prometió que hoy, o mañana, sí lo haríamos. Ahora por favor, vete, pues ya casi están por llegar.

El anciano parecía lúcido. Sus palabras encajaban bien.

Con una interrogante quemándome en la boca, me hice el propósito de encararlo otra vez.

Al día siguiente, llegué a la hora acostumbrada. Le busqué con la mirada.

Me sorprendí al no verlo, verdaderamente extrañaba su presencia. “Ya debe estar en camino hacia acá” - pensé - y decidí sentarme a esperar sin lograr entender mi impaciencia.

¿Reconoce usted a esta persona, señorita?

La inesperada pregunta me sacó de mi abstracción, para encontrarme con la austera mirada de dos policías vestidos de civil.

¿Lo reconoce usted? repitió el policía que parecía estar a cargo de la investigación, al mostrarme una foto del anciano. Tenemos informe - continuó - de que fue usted la última persona con quien se le vió conversar.

Sí, es cierto que ayer hablé con él, precisamente por primera vez. Sin embargo, no puedo confirmar que haya sido yo la última persona. Me dijo que tenía la mirada de su hija; que me parecía mucho a ella. Entonces me despidió diciéndome que ésta y su esposa vendrían para llevarlo a un paseo por un bello lugar al otro lado del río.

¿Está usted segura de lo que dice, señorita?

Sí. Y si desean, pueden investigarlo, soy enfermera de ese hospital -les dije, señalando el edificio situado al frente.

-Pues sí, señorita, tendremos que investigar - contestó el agente.

El señor Williams era ciego desde hacía veinte años, producto de un accidente en el cual perdieron la vida su esposa y su hija.

Desde entonces vivía solo.

Esta madrugada fue encontrado muerto, precisamente a la orilla del río.

Yvelisse Fanith
Nueva York



A UN AMOR

No rehuyas de mí, pues tengo otro amor,
no mires de soslayo, no me hieras,
que el alma pongo en olvidar quimeras
y no quiero recordarlas con dolor.

No dejes que el enfado, tu rencor,
reviva un amado fantasma afuera
y a los dos engañe y besarte quiera
porque en tus besos libe su sabor.

No hagas que le ame con porfiado ardor
porque al mirarte a ti lo presintiera,
y al oír su voz, la tuya me mintiera

aunque extremado fuera tu candor.
Aquella imagen de antiguo color
creí que con tu amor se consumiera.

Pedro Llorente

PANADERA DE VERSOS

A Julia Díaz Climent, mi hermana poeta

El almo suelo donde hollaron tus pies
besaran mis labios poetas, y mi lengua
se nutriera del polvo de tus pasos,
panadera de versos
harina flor de cantos solidarios

aguadora de rimas
llanura de poemas, labrantío de cantos.

Besara yo el oro de tus huellas inasibles,
el palpito rocío de tu voz
me alimentara el ser enteramente,
amiga panadera de amores
miel sobre pedernales negros
labradora de sudores arduos,
poeta de la entraña y de las manos.

Pudo la flama de tu corazón
darme cobijo en su regazo
como la mar desmesurado
como la mar envolvente,
pudo, con sus fanales vírgenes,
incendiarme el ánima marchita
y ser de nuevo un fuego
de claveles rojos y fusiles.

Mercedes Rodríguez García-Olías



UNIVERSO

Mi mundo era estable
y su órbita en concordancia con su eje.
Hoy es elíptica, tan pronto
pasa cercana a la razón
como se aleja de ella,
bordeando peligrosamente
los confines de un universo
siempre al borde del caos e inestable.

José Antonio Navarro i Ballesta

DEJO LA CABEZA FUERA

Quiero saber por tus ojos

lo que ellos han vivido

lo que han vivido los míos

y los miro abiertamente.

No me escondo sin paredes

en medio de un bosque oscuro

construyo tabiques sólidos

que dejan pasar calor.

Paredes verticales

con material de derribo

sobre la tierra oscura

muros que la lluvia lame

en los porches y las salas

que no inunda más el agua

que no se rompen ahora

aunque acaben agrietándose

porque dejo la cabeza fuera
mientras pongo corazón.

Áurea López

NO SE SUICIDEN ESTA NOCHE

El milenio no se extinguirá
como todos esperan

pues el tiempo

ese fluido
que nos afloja los huesos
entre dos memorias

esa pureza
que desdobra la vida
entre dos horizontes

esa calesita estelar

.....

no terminará
en un abismo

no terminará
en un libro blanco

no terminará
eyaculando en el vacío

Los que se suicidan esta noche
cometen un error

El milenio nuevo
mirará hacia atrás
cambiará algunas cifras
barrerá la nieve acumulada
en las puertas de algún frío país

.....
y seguirá caminando hacia el sur
no vale la pena
suicidarse esta noche

Todo seguirá igual
todo seguirá diferente

el borracho será el mismo
con sus ojos de niebla
titubeando entre las mesas

las guerras serán las mismas
con algunas oscilaciones
en el volumen del odio

los tomates serán los mismos
rogando no aplastarse
en el fondo del recipiente

Todo seguirá igual
todo seguirá diferente

aún faltan muchas lunas
para la abolición del tiempo

los amantes seguirán flotando
a siete mil besos de altura
a pesar de los cometas

los viejitos seguirán dando
dulces y sabias lecciones
que nadie escuchará

el vino y las gaviotas
el piano y la ventana
el lápiz y las estepas

seguirán como siempre

creyendo en la soledad

No se suiciden esta noche

.....

¿ Para qué ahorrarle trabajo
a la muerte ?

.....

de todos modos

.....

ella seguirá mostrando
que todo es vanidad

.....

mientras Dios siga creando
balcones en otros cielos

y el nuevo milenio siga
caminando hacia el sur.

José Muchnik Francia

Extraído de « Calendario poético 2.000 »



ESTE NO ES MI MUNDO

Mi patria no está

en este mundo.

Tampoco mi rey.

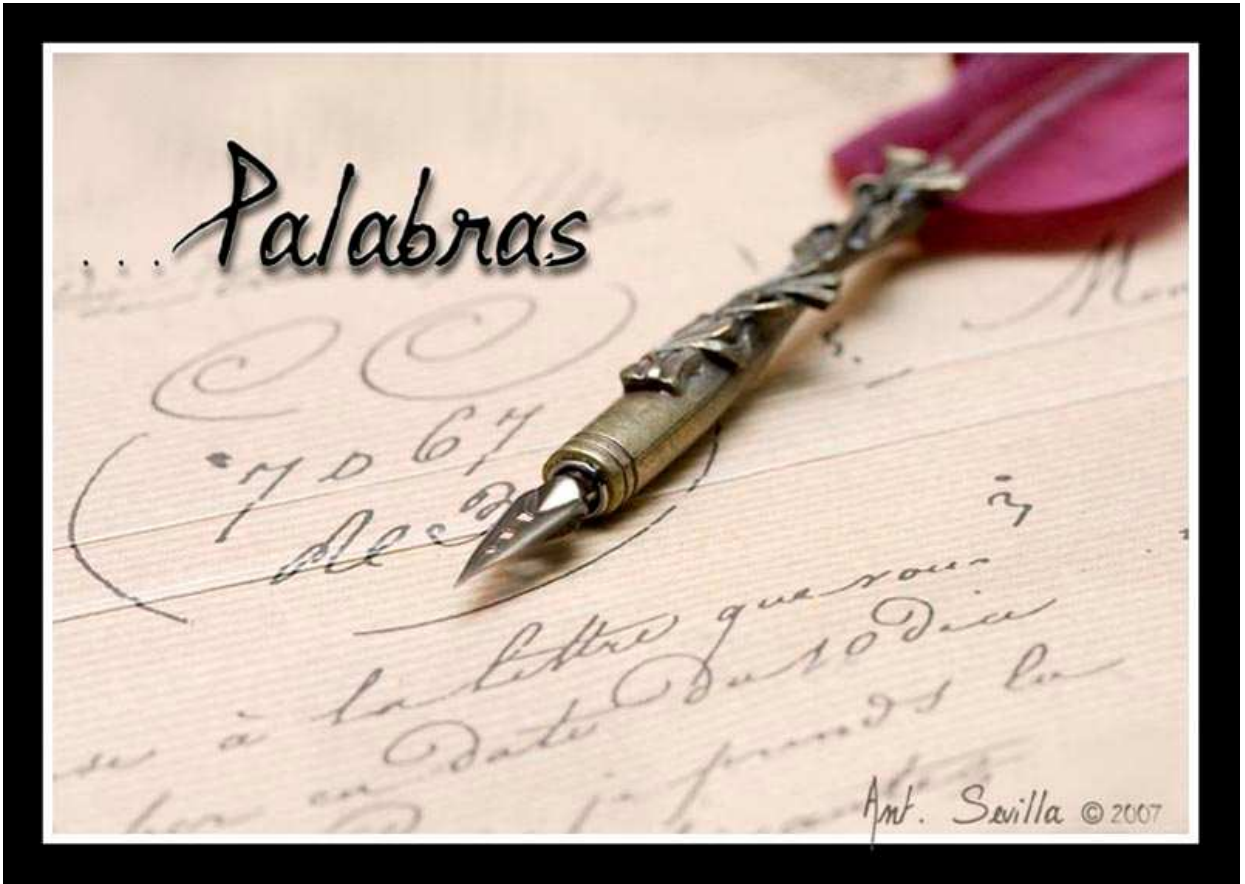
Mucho menos mi destino.

José Antonio Navarro i Ballesta

ORACIÓN POR LAS PALABRAS

En el incendio de la mente
se alumbran las palabras,
en esa dulce génesis
de fecundas semillas... LAS PALABRAS!
¿Qué haríamos sin ellas,
huérfanos del milagro,
que a tu amor nos eleva?
Siento un miedo terrible
de no saber usarlas
con la pureza incólume
de las cosas sagradas.
Este río escondido,
que me brota del alma,
¿sabré limpiarlo siempre
de sucias impurezas,
y de sonos bastardos?
Que jamás de mi boca
salgan voces impuras
que manchan la belleza
del frutal idioma.
Antes enmudecer,
que articular palabras
que rompan la armonía
del plural universo.
¡Señor, dame la ciencia
de la palabra exacta!

Ana Iniesta



A LAS OCHO EL ALTO EL FUEGO. PAISAJE DE CIUDAD

Van 9 minutos y en el horizonte hay silencio,
el árbol que toca mi balcón trina con jilgueros y nuevo color.
Los oigo bien, muy bien, son el fondo de la brisa que anuncia la vida
y camino despacio para no despertar las fuerzas del mal, pero camino,
es mi manera de sentir que no es mentira.
Tres pantallas muestran los frentes en la televisión:
No hay hongos de humo en Haifa, no hay llamas en Tiro y en la frontera
¡Oh los bordes alambrados! sigue la tensión y ahora el alto el fuego...

Camino despacio...
Pienso en esas dos ciudades que están sobre el mar
¡Oh el mar, que se enamora rítmicamente de ellas!
Y camino para escuchar el silencio que tienen las notas de 'La Pastoral'
Pero el hombre es hombre y no se olvida
y en el norte cada uno canta lo que cree es su victoria
y en el sur un misil nos recuerda que allí todavía hay guerra.

Camino haciendo círculos en regreso
y llego a mi taza de café
¡Oh el café, aroma de mañanas para los que despiertan con planes y programas!
Aroma de pena para los enlutados sin consuelo,
los padres que entierran a sus hijos soldados.

Ocho horas y 33 minutos,
una cadena de tanques de guerra regresa a casa,
una cola sin fin de estrategias golpea las puertas de la prensa,
en las oficinas de los partidos políticos se preparan los discursos,
los obreros de reconstrucción llevan palas y cemento para la ciudad,
nuevas comisiones,
nuevos comités de evaluación
y la preparación para próxima guerra.

La ciudad despierta para continuar su evolución humana
testigo del ser gregario sin compasión,
asfalto, brisa de mar del mediterráneo,
soldados que se abrazan a las ocho y cuarenta
y yo sigo caminando
y David Grossman el escritor por la paz enterrará su hijo esta tarde
y no sus escritos,
y tomaré otro café ciudadano
y cuando esté convencido,
y sonriendo
y con panes saliendo del horno,
daré volumen a las notas de La Pastoral.

Nueve horas y treinta minutos,
las bombas siguen en silencio ¡QUE BUENO!
Pero están siendo guardas en la ciudad.

Paisaje del hombre gregario...
Siglo XXI, desde que ayer comenzamos a contar.

Ernesto Kahan. Israel



